

# Necrópolis visigoda de Pamplona\*

Al publicar los hallazgos de la excavación efectuada dentro del área de la catedral de Pamplona, en 1956, hicimos referencia a los objetos de época visigoda procedentes también de Pamplona que se conservaban en el Museo<sup>1</sup>. La importancia de ellos dentro de la arqueología navarra es indudable, por ser muy escasos los restos de dicha época en esta zona.

En la Península Ibérica durante el siglo V el cuadro político varió cuando los vándalos y alanos pasan a África y los suevos ocupan toda Galicia y parte de Lusitania con capital en Braga, quedando el resto bajo la soberanía romana. La población rural, merced a los administradores romanos se empobreció extraordinariamente de modo que lejos de oponer resistencia a los pueblos invasores los consideraba como salvadores del yugo tributario romano.

Los reinos de Braga y Tolosa, se mantuvieron en buenas relaciones hasta que Requiario se permitió algunas usurpaciones que Teodorico quiso evitar, y con un poderoso ejército derrotó a Requiario, que fue ejecutado en el año 457. Desde entonces el ejército godo se estableció en la parte occidental de la Península, pero el verdadero asentamiento visigodo llega con Eurico que al romper su "foedus" con Roma, pudo ensanchar sus territorios a costa de los romanos. A la ocupación militar de Hispania siguió la cesión formal por parte de Roma, en el año 475. La *Crónica Caesaraugustana* relata que el Conde Gauterit entró en el año 476 por Pamplona y Zaragoza. Bajo Alarico II, sucesor de Eurico, debió de quedar sometida casi toda España hasta la frontera sueva exceptuado únicamente el litoral cantábrico y vasco. Es entonces cuando comienza la inmigración visigoda propiamente dicha; sin embargo, el grueso del pueblo

\* *Príncipe de Viana*, 1965, pp. 107-131+ XXXV láms.

<sup>1</sup> MEZQUIRIZ, M.<sup>a</sup> Á. *La excavación estratigráfica de Pompaelo* p. 24. En principio pensó publicar esta necrópolis visigoda Luis Vázquez de Parga, Subdirector del Museo Arqueológico Nacional, muy ligado a la arqueología navarra, pero sus múltiples e importantes ocupaciones le han impedido realizarlo, por lo que, a petición suya, nos hemos hecho cargo de ello muy gustosamente.

visigodo no entró antes de la destrucción del reino tolosano por Clodoveo, en el año 507, en la batalla de Vouillé. Posiblemente desde entonces en sucesivas oleadas durante una serie de años y desde luego no pasó el pueblo entero, pues los campesinos debieron de quedarse en gran parte. El número de visigodos inmigrados debió de ser de 80.000 a 100.000 almas.

La mayor parte de los visigodos, según Reinhart<sup>2</sup> entró en la Península por el puerto de Roncesvalles, es decir, la única carretera que comunicaba con Toulouse, ya que el puerto de Canfranc era de segundo orden y no tenía según la *Tabula Peutingeriana* enlace con aquella ciudad. Se extendieron principalmente por Segovia, Madrid, Toledo, Palencia, Burgos, Soria y Guadalajara, cuyas condiciones agrícolas y climatológicas eran similares a las de su patria anterior. Pamplona quedó por lo tanto en su camino, pero es de sobra conocida la resistencia de los vascones al dominio visigodo, que solo esporádicamente logró instaurarse en ella. Hay noticias de la asistencia desde el año 589 a cuatro Concilios toledanos de Obispos de esta Sede. Pamplona, *Oligitum* (Olite) y *Vitoriaco* (Vitoria) son los tres únicos nombres que suenan en época visigoda. Todavía estaba don Rodrigo en Pamplona combatiendo con los vascos rebeldes cuando tuvo noticia del desembarco de Tarik.

Son numerosas las referencias de los autores antiguos a la rebeldía de los vascos, así sabemos que habiéndose sublevado los cántabros y vascones, Leovigildo en el año 581 después de una campaña de ocupación, fundó Vitoria<sup>3</sup> para defender el norte de Castilla. San Isidoro refiere que Recaredo también tuvo que combatirlos<sup>4</sup>, así como Gundemaro<sup>5</sup>. El mismo San Isidoro narra cómo los vascos intentaron nuevamente invadir desde las Galias la provincia tarraconense, pero, sorprendidos por el ejército real, se sometieron, y Suintila, entonces rey, les obligó a reedificar con sus propias manos la fortaleza de *Oligitum* (Olite) sobre sus muros romanos, que aún hoy existen, para así asegurar la frontera.

Por otra parte, las fuentes nos relatan otros hechos, tales como que Chindasvinto fue elevado al trono en Pamplona<sup>6</sup> el 17 de abril de 642 y se sabe que Wamba, después de que los árabes intentaron abordar la costa meridional de la Península enviados por el Califa Yezido, renovó los muros de Toledo, y Lucas de Tuy refiere que también restauró Pamplona<sup>7</sup>.

La importancia que tiene la no admisión del poder y la cultura visigoda es muy grande, ya que los visigodos con su dominio contribuyeron a reforzar la romanización de las regiones sujetas a ellos y, como hace notar Caro Baroja<sup>8</sup>, mientras que a lo largo del Ebro y en las tierras dominadas por los godos el cristianismo se impone desplazando las antiguas religiones, los montañeses mantienen sus creencias paganas de manera inusitada en el resto de la Europa meridional. Lo mismo ocurre con la lengua, por eso este factor es muy importante al considerar el retroceso del vasco.

Nos encontramos, pues, con que en esta zona durante la época visigoda, el fondo de la población no varía. La aportación romana fue numéricamente poco importante

<sup>2</sup> REINHART, Wm. *Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península*, en Archivo Español de Arqueología, Año 1945, p. 24.

<sup>3</sup> *Fontes Hispaniae Antiquae*, Tomo IX, p. 182.

<sup>4</sup> *Fontes Hispaniae Antiquae*, Tomo IX, p. 227.

<sup>5</sup> *Fontes Hispaniae Antiquae*, Tomo IX, p. 258.

<sup>6</sup> *Fontes Hispaniae Antiquae*, Tomo IX, pp. 298-99; Chron. Min. II, Pág. 260; Zeimer, pp. 432 y sig.

<sup>7</sup> *Fontes Hispaniae Antiquae*, Tomo IX, p. 289; Lue. Tud. III, p. 55, 30-31.

<sup>8</sup> CARO BAROJA, J. *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, p. 106. Madrid 1943.

y tampoco lo es la aportación germánica consecuencia de los ataques por el sur de los godos y por el norte de los francos a veces aliados con los vascos para combatir a aquellos. La mayor parte de la población está constituida por los descendientes de las poblaciones prehistóricas y protohistóricas de una parte, y por el elemento celta de otra. Será importante tener en cuenta esta circunstancia al estudiar la necrópolis de Pamplona, que llamaremos visigoda por la dotación de los hallazgos más que por el carácter étnico de la población inhumada en dicha necrópolis.

## LA NECRÓPOLIS

En el mes de julio de 1895, al hacerse las obras para la conducción de aguas desde el manantial de Arteta a Pamplona, se descubrieron los restos de una necrópolis visigoda que fue excavada a continuación por los beneméritos estudiosos, Florencio Ansoleaga y Juan Iturralde y Suit, por encargo de la Comisión Provincial de Monumentos de la que ambos formaban parte.

Estos trabajos dieron origen a una publicación hecha por el Boletín de dicha Comisión, en los números correspondientes al año 1916 redactada por Ansoleaga<sup>9</sup>, después de la muerte de su compañero de exploración Iturralde y Suit. Entre la excavación y publicación mediaron un buen número de años y posiblemente algunos datos importantes se perdieron. Además esta publicación no da ningún inventario preciso de las tumbas, ni describe las circunstancias arqueológicas del yacimiento. Como la Memoria de las excavaciones, junto con los demás papeles, hubieron de quemarse por disposición testamentaria del excavador, no queda ninguna esperanza de poder establecer el inventario preciso de dichos hallazgos. Hubiera sido, por ejemplo, de especial interés conocer con precisión las circunstancias del hallazgo de las dos monedas de Suintila. De todos modos, Ansoleaga recoge una serie de detalles interesantes que transcribiremos en nuestro estudio al tratar de revisar los materiales procedentes de la necrópolis, que se halla formando parte de los fondos del Museo de Navarra y son la única muestra del aspecto arqueológico de esta etapa histórica, que comprende desde las primeras invasiones de los pueblos germánicos hasta la caída del Reino de Toledo en el año 711, es decir, el período visigodo.

Los materiales de la necrópolis de Pamplona han sido también estudiados por Zeiss dentro de su trabajo de conjunto sobre los cementerios visigodos de la Península<sup>10</sup> y cuyas sugerencias nos serán de gran utilidad, sin embargo creemos que Zeiss no revisó los materiales personalmente y se basó principalmente en fotografías ya que los errores de Ansoleaga al reconstruir algunos broches de cinturón no fueron advertidos.

El lugar del hallazgo fue el término de Argaray y, según la descripción de Ansoleaga, «limitaba al norte con el glacis de la fortificación antigua de Pamplona, al sur con la carretera de Francia, al oeste con el camino que se dirige al interior de España». Hemos intentado una superposición aproximada del plano de la necrópolis en el plano actual de Pamplona y viene a situarse entre la plaza de Mola y la plaza de Toros actuales (Figs. 9 y 10.)

<sup>9</sup> ANSOLEAGA, F., *El cementerio franco de Pamplona*, en "Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra", Año 1916, n.º 25, p. 15; n.º 26, p. 71; n.º 27, p. 131.

<sup>10</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlín und Leipzig, 1934, pp. 79, 178.

Merece citarse aquí el dato aportado por el Archivero Municipal de Pamplona Vicente Galbete<sup>11</sup>, que encontró en el Libro Becerro del extinguido Convento de los Agustinos, que se conserva en el Archivo de la Catedral, una descripción del siglo XVII que dice: «en el término de Argaray u Obietaña, de esta ciudad». Es sumamente interesante, ya que el significado de Obietaña, parece ser «sobre sitio de tumbas». Con su raíz latina «obi» y el sufijo vasco «gaña» o «gain», que equivale a encima, arriba, sobre; es decir, que desde antiguo se conocía la existencia de una zona sepulcral en esta parte de la ciudad.

De las noticias muy sumarias de la publicación se deduce que las tumbas no estaban alineadas regularmente, encontrándose en un estrato formado por arcilla roja y cantos rodados a unos 50 o 60 cm de profundidad, pudiendo localizar hasta cien enterramientos. El tipo de estos era una fosa excavada en la tierra, revestida en sus cuatro lados por lajas de piedra de 4 cm de grueso, sirviendo otros semejantes de cubierta de los mismos. Su longitud variaba entre 80 cm y 2'10 m, su anchura unos 60 cm y su profundidad 50 centímetros. Todos ellos se encontraban en dirección este-oeste con la cabeza en Poniente, como es normal en todos los cementerios visigodos, y la posición del esqueleto era decúbito supino.

Las piedras de cubierta no se encontraban unidas por cal o argamasa y, siendo irregulares, la tierra entró, llenando las sepulturas y adquiriendo una gran dureza, lo que según Ansoleaga supuso mucha dificultad en la excavación.

En la necrópolis de Pamplona se da una circunstancia muy frecuente en las de época visigoda encontradas en España, y es la superposición de cadáveres en una misma sepultura encontrándose hasta cuatro en un mismo lugar. Parece ser que esta costumbre era debida al deseo de enterrar juntos a los miembros de una misma familia, pues no se trataba ni de falta de espacio ni de economía de materiales, ya que losetas para la construcción de sepulturas de este tipo abundan en los alrededores de Pamplona. También es curioso observar que en la necrópolis de Pamplona, como en la mayoría de las españolas excavadas, no se han encontrado lápidas o indicaciones para reconocer el lugar de las distintas sepulturas, aunque cuando estaban en uso estas necrópolis, el lugar de enterramiento de cada individuo podría reconocerse de algún modo, pues ello lo prueban estas sepulturas familiares.

Una característica singular de la necrópolis de Pamplona es la existencia al sur del cementerio de una fosa circular de 1'40 m de diámetro por 2 metros de profundidad, llena de restos humanos hasta una altura de 1'50 metros y otra de planta casi cuadrada situada a occidente, de unos 4 m de lado, también medio llena de huesos. Según Ansoleaga, se trataba de fosas comunes, pues no cabía suponer que hubiera edificación alguna sobre ellas, ya que no existían cimientos. Sin embargo, nos parece aventurado afirmar que estas fosas formen parte del cementerio visigodo.

Como se observa en muchas necrópolis de esta época, son abundantes en Pamplona los sepulcros de niños y casi todos son unipersonales.

Otra característica anotada por Ansoleaga y que merece señalarse es la estimación de que los cadáveres se colocaban directamente sobre el suelo, sin caja de madera como es normal en esta época, ya que no se han encontrado en ninguna sepultura clavos de hierro que lo justifique; es posible que, aunque no llevaran ataúd, el cadáver se depositase sobre unas parihuelas de las que no haya quedado resto alguno.

<sup>11</sup> GALBETE, V., *Nuevo hallazgo de tumbas francas en Pamplona*, I. Los Topónimos. "Diario de Navarra", 2 de febrero de 1965.

## DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

La falta de datos para poder reconstruir los ajuares de las distintas sepulturas nos obliga a estudiar los materiales agrupados por series.

## Monedas

1. Triente visigodo de Suintila  
Anverso: + SUINTHILA RE, Busto de frente  
Reverso: + SALDANIA PIS, Busto de frente
2. Triente visigodo de Suintila (roto)  
Anverso: + SUIN(THI)LA REX, Busto de frente  
Reverso: (CES)AR: CS: TAIV:, Busto de frente

Según afirmación del propio Ansoleaga, son las dos únicas monedas encontradas en el cementerio visigodo de Pamplona. De estas dos piezas de oro (Lám. I) la primera es de Saldaña, en la provincia de Palencia, lugar de tradición romana y camino por la cuenca del Carrión hacia Cantabria. La segunda fue considerada en un principio como de Tarragona<sup>12</sup> y rectificada su lectura después por Mateu Llopis<sup>13</sup> como de Zaragoza. La equivocación en su lectura fue debida a hallarse rota e incompleta y además su tipo es el tarraconense, lo que indujo a error en su localización. Por otro lado, esta rectificación concuerda con la mayor proximidad a Navarra de Zaragoza, siendo más lógica la circulación de monedas de esta ceca en territorio navarro.

Al intentar valorar el hallazgo de estas dos monedas con relación al cementerio visigodo que estamos estudiando, tropezamos con la dificultad ya señalada anteriormente, es decir, que desconocemos las circunstancias precisas del hallazgo, sepultura exacta donde se encontraron, etc., aunque el hecho de que proceden del cementerio parece indudable, lo que nos lleva a pensar que al menos una parte de esta necrópolis debe fecharse en el siglo VII d. de C.

## Hebillas y placas de cinturón

1. Hebilla de bronce arriñonada con aguja de base escutiforme bien conservada, característica de cinturón masculino, mide 3'4 cm (Lám. II). Es un tipo frecuente en los cementerios visigodos de la Península en los siglos VI y VII. En Herrera del Pisuerga se encuentran unas hebillas muy semejantes<sup>14</sup>, así como en Suellacabras<sup>15</sup>, Tamiñe<sup>16</sup>, Daganzo de Arriba<sup>17</sup>, Deza (Soria)<sup>18</sup>, Duraton (Segovia)<sup>19</sup> y Carpio del Ta-

<sup>12</sup> MATEU LLOPIS, F., *Sobre el numario visigodo de la Tarraconense*, en Ampurias, tomo III, p. 87.

<sup>13</sup> MATEU LLOPIS, F., *Hallazgos monetarios*, Ampurias, Tomo VI, p. 221.

<sup>14</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lam. XIII, sep. 19; Lám. XLIII, sep. 30; Lám. XLV, hallazgo suelto.

<sup>15</sup> TARACENA, B., *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria: Suellacabras*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 75, Año 1924-25, p. 29, Lám. IX.

<sup>16</sup> TARACENA, B., *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria: Tamiñe*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 75, Año 1924-25, Lám. XII.

<sup>17</sup> FERNÁNDEZ GODIN, S., y PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis de Daganzo de Arriba*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 114, Año 1930. p. 35, Lám. VII.

<sup>18</sup> TARACENA, B., *La necrópolis visigoda de Deza (Soria)*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. n.º 86, Año 1925-26, Lám. XIV, sep. 3 y 4; Lám. XI11, sep. 24, 20, 22, 25; Lám. XVI, sep. 15; Lám. XV, sep. 6.

<sup>19</sup> MOLINERO, A., *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*, en Acta del IV Congreso del Sudeste Elche, 1948; Lám. XLV, sep. 183, 186, 185, 191, 195, 197.

jo<sup>20</sup>, por citar las más idénticas, si bien puede decirse que se encuentran en la mayor parte de los cementerios de esta época en España y en Portugal.

2. Hebilla arriñonada de hierro, de 3'5 cm de diámetro máximo. Muy deteriorada, la aguja se encuentra rota y el fragmento que falta ha desaparecido (Lám. II). Ansoleaga da la fotografía de la pieza completa<sup>21</sup>, por tanto corresponde a época posterior el extravío del fragmento.

3. Hebilla de bronce redonda, de 2'9 cm de diámetro máximo. La aguja está constituida por un trozo de alambre retorcido (Lám. II). El tipo no es normal en esta época, en cambio sí suele aparecer en período tardo-romano como en la necrópolis de Tarragona<sup>22</sup>. Dentro de las necrópolis visigodas, solo la hemos encontrado en Deza<sup>23</sup>, pero la aguja está mejor hecha, lo cual puede significar también una supervivencia de elementos antiguos.

Otra hebilla redonda, fotografiada por Ansoleaga<sup>24</sup>, ha desaparecido.

4. Hebilla de bronce de forma arriñonada, con aguja escutiforme, mide 3'4 cm de diámetro máximo. Formaba parte de un broche de cinturón de dos piezas articuladas por una chanela y del que ha desaparecido la placa. Muy deteriorada (Lám. II).

5. Hebilla de bronce de forma ovalada, de 4'6 cm de diámetro máximo (Lám. II). Formaba, como la anterior, parte de un broche de placa rectangular o trapezoidal. En Herrera del Pisuerga del siglo VI se encontró una muy semejante<sup>25</sup>, así como en la misma necrópolis de Pamplona (Broche n.º 7).

6. Dos agujas de bronce escutiformes, que miden 3'6 y 2'2 cm de longitud respectivamente (Lám. I).

7. Broche de cinturón de bronce, completo. Mide 9 cm de longitud total. Ansoleaga<sup>26</sup> lo publica cambiando los elementos con el que describiremos a continuación. Sin embargo, creemos que la unión de la hebilla y placa que hemos hecho es indudable, pues ambas piezas encajan perfectamente; el metal es idéntico, presentando la misma pátina, siendo muy diferente el que presenta la hebilla y placa que Ansoleaga publicó unidas (Lám. III).

La hebilla es ovalada, con aguja escutiforme y va unida a la placa por chanela. La placa es trapeziforme, con pequeños abultamientos en tres de sus lados y presenta una decoración incisa que consiste en una línea ondulada al centro y líneas trenzadas a ambos lados. También la base de la aguja lleva una sencilla decoración incisa. Un ejemplar muy semejante procede de la necrópolis de Estagel<sup>27</sup>, datable en el siglo VI.

<sup>20</sup> MERGELINA, C. de, *La necrópolis de Carpio del Tajo* en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Tomo XV, Año 1945-49; junto a puñales y lanzas, en sep. 151, sep. 141, sep. 149, sep. 145, 155, 158, 159, 162, 197, etc.

<sup>21</sup> ANSOLEAGA, F., *El cementerio franco de Pamplona*, en Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, Año 1916, Lám. 4.<sup>a</sup>, n.º 3.

<sup>22</sup> SERRA VILARO, J., *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 104, Año 1928, Lám. 66, n.º 4, 17.

<sup>23</sup> TANACENA, B., *La necrópolis visigoda de Deza (Soria)* en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 86, Año 1925-26, Lám. XVII, sep. 14.

<sup>24</sup> ANSOLEAGA, F., *El cementerio franco de Pamplona*, en Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, Año 1916, Lám. 4.<sup>a</sup>, n.º 3.

<sup>25</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XIII, n.º 1.

<sup>26</sup> ANSOLEAGA, F., *El cementerio franco de Pamplona*, en Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, Año 1916, Lám. 4.<sup>a</sup>, n.º 1.

<sup>27</sup> LANTIER, B., *Le cimetière wisigothique d'Estagel*, en Gallia, Tomo VII, Año 1949, p. 65, Fig. 11, sep. 166.



8. Broche de cinturón incompleto. Se conserva la placa y la aguja, faltando la hebilla. También en este caso la reconstrucción hecha por Ansoleaga nos parece equivocada. Falta la hebilla, pero la unión de los dos elementos tal como la presentamos nos parece evidente. No solo por las razones de clase de metal y pátina, sino también incluso la decoración es la misma, a base de pequeños pétalos y líneas curvas (Lám. III).

La placa, como en el ejemplar anterior, es trapeziforme y la base de la aguja escutiforme, presentando asimismo los abultamientos en sus tres lados. Una placa semejante, aunque de forma rectangular, procede de la necrópolis de Deza (Soria)<sup>28</sup>, según Tarragona datable en el siglo VI. En el reverso lleva tres apéndices perforados para sujeción al cinturón.

9. Placa de cinturón, en bronce, como las anteriores trapeziforme, de 5 cm de longitud máxima. Está decorada con líneas longitudinales en los lados y transversales al centro. También presenta los abultamientos muy marcados a los lados. No hemos hallado ningún resto de hebilla que pueda corresponderle y aunque posiblemente como los anteriores, se trate de un broche articulado, no queda señal de su posible unión con la hebilla. En el reverso lleva dos apéndices perforados de sujeción al cinturón (Lám. III).

10. Broche de cinturón articulado, de 6'6 cm de longitud de placa y 3'5 cm de la aguja. Es de forma triangular, presentando su extremo redondeado y también ligeros ensanchamientos a los lados. En esta parte se aprecian unos agujeros por haberse perdido los remaches de sujeción y los botones de adorno, que llevaría primitivamente. Este tipo es muy extendido en la región merovingia<sup>29</sup>, pero también encontramos un tipo parecido en Herrera del Pisuerga<sup>30</sup>. La aguja es escutiforme, con una sencilla decoración incisa. Falta la hebilla, ya que la publicada por Ansoleaga<sup>31</sup> como correspondiente a esta placa es inaceptable, por las razones ya expuestas en los casos anteriores (Lám. IV).

En el reverso lleva tres apéndices perforados para sujetar al cinturón.

11. Fragmento de placa de bronce de cinturón con seis botones de adorno. Lleva una decoración incisa como de un animal fantástico. Mide 7'5 centímetros de longitud. En el reverso lleva dos apéndices perforados (Lám. IV). En los hallazgos de las necrópolis españolas excavadas, no encontramos elementos con los que establecer un claro paralelo, sin embargo corresponde plenamente a un grupo de hallazgos franceses<sup>32</sup>, uno de ellos procedente de Nolet que presenta una extraordinaria semejanza, incluso en la decoración de un animal inciso.

12. Placa de cinturón triangular con hebilla arriñonada fija, mide 9'8 centímetros de longitud máxima. Según Ansoleaga, le perteneció una aguja escutiforme, tal como aparece en la fotografía (Lám. IV), y aunque no lo rechazamos totalmente lo consideramos dudoso. Está dividida geométricamente en unos alvéolos redondos y otros alargados que primitivamente hubieron de estar llenos de esmalte. Lleva en el reverso tres apéndices perforados para sujeción.

<sup>28</sup> TARACENA, B., *La necrópolis visigoda de Deza (Soria)*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 86, Año 1925-26, Lám. XIV.

<sup>29</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlín und Leipzig, 1934, Pág. 34.

<sup>30</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XXI, sep. 45.

<sup>31</sup> ANSOLEAGA, F., *El cementerio franco de Pamplona*, en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, Año 1916, Lám. 4.ª, n.º 1.

<sup>32</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig, 1934, Lám. 31, n.º 9.

Un broche muy semejante procede del Ager (Francia)<sup>33</sup>, aunque la hebilla es articulada y no fija.

13. Placa de cinturón con hebilla fija y aguja escutiforme. Mide 11 centímetros de longitud total. En el reverso lleva tres apéndices perforados de sujeción. La decoración es calada (Lám. v). Este tipo de broche aparece en numerosas necrópolis de la Península; como paralelos casi idénticos citaremos los hallados en Berlanga de Duero<sup>34</sup>, y Alarilla<sup>35</sup>, así como Deza<sup>36</sup>, estos últimos también de decoración calada, aunque de dibujo diferente al de Pamplona. Todos ellos hallados en necrópolis fechables entre el siglo VI y VII. Palol considera este tipo de placa calada de gusto burgundio<sup>37</sup>.

14. Placa de cinturón de bronce de decoración calada, le falta la hebilla fija rectangular que tuvo primitivamente (Lám. v). También han desaparecido casi totalmente los cuatro apéndices de sujeción. Mide 7 cm de longitud. Un paralelo casi idéntico procede de Palazuelos<sup>38</sup>, y en él puede apreciarse la parte que falta en la placa que estudiamos.

15. Placa de cinturón de bronce con hebilla fija rectangular. Mide 71 centímetros de longitud. También es calada como las anteriores, aunque más sencilla (Lám. v). Lleva tres apéndices perforados en el reverso. Unas piezas muy semejantes proceden de la necrópolis de Herrera del Pisuerga<sup>39</sup>, de Carpio del Tajo<sup>40</sup> y de Daganzo de Arriba<sup>41</sup>, esta última hecha en plata y decoración algo más complicada.

16. Fragmento de placa de cinturón de bronce con hebilla, fija rectangular. Mide 6'2 cm de longitud (Lám. vi). Lleva dos apéndices perforados de sujeción en el reverso. Los hallazgos de este tipo son frecuentes, encontrándose en las necrópolis de Vega del Mar<sup>42</sup> Herrera del Pisuerga<sup>43</sup>, Daganzo de Arriba<sup>44</sup> y Estagel<sup>45</sup>, por citar los más semejantes, ya que es frecuente en todas las necrópolis españolas<sup>46</sup>.

17. Placa de cinturón de bronce con hebilla rectangular, completamente lisa, formando todo él un gran rectángulo macizo. Mide 9 cm de longitud. Lleva en el reverso cuatro apéndices perforados para sujetar al cinturón (Lámina vi). Aparece este tipo

<sup>33</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig, 1934, Lám. 31, n.º 7.

<sup>34</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig, 1934, Láms. 14, n.º 9.

<sup>35</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig, 1934, Lám. 14, n.º 11 y 13.

<sup>36</sup> TARACENA, B., *La necrópolis visigoda de Deza (Soria)*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 86, Año 1925-26, Lám. XVI, sep. 13.

<sup>37</sup> PALOL, P. de, *Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo*, en Settimana di Studio del Centro Italiano di Studio sull'Alto Medioevo, 1955, p. 44.

<sup>38</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig, 1934, Lám. 13, 2, p. 35.

<sup>39</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XLVII, sep. 44.

<sup>40</sup> MERGELINA, C. de, *La necrópolis de Carpio del Tajo*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Tomo XV, año 1948-49, sep. 44, Lám. III.

<sup>41</sup> FERNÁNDEZ GODIN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba*, en Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 114, Año 1930, Láms. VIII y IX, sep. 12.

<sup>42</sup> PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Pega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga)* en Memorias de la junta Superior, de Excavaciones y Antigüedades, n.º 128, Año 1933, Lám. VIII, n.º 5, Sep. 19.

<sup>43</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XL, sep. 29; Lám. XLI, sep. 14; Lám. XIV, sep. 35,

<sup>44</sup> FERNÁNDEZ CONIN, S., y PÉREZ BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba* en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 114, Año 1930, Lám. VII.

<sup>45</sup> LANTIER, B., *Le cimetière wisigothique d'Estagel*, en Gallia, Tomo VII, Año 1949, Pág. 65, fig. 7, sep. 136.

<sup>46</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig, 1934, Lám. 11.



en Abujarda<sup>47</sup>, Palazuelos<sup>48</sup> y en otras necrópolis peninsulares. Recientemente ha sido hallada una placa de la misma forma en Arróniz (Navarra), aunque más alargada y con decoración incisa.

18. Aguja correspondiente a una hebilla de tipo arriñonado, Presenta una pequeña decoración incisa. Mide 4'9 cm de longitud (Lám. VI).

Fíbulas (Lám. VI)

Entre los hallazgos de la necrópolis de Pamplona encontramos dos fragmentos de fíbulas y los dos corresponden a tipos claramente romanos, formando parte de una serie de elementos no germánicos encontrados y que creemos que proceden de tumbas del siglo III y IV que se excavaron a la vez y sin hacer distinción entre ellas.

#### BRAZALETES (LÁM. VII)

1. Brazaletes de bronce de 6 cm de diámetro máximo. Está formado por una chapa de 1'5 mm de grosor por 6 de ancho. En la parte exterior lleva una decoración incisa que consiste en grupos de dos o tres líneas transversales separadas por unas líneas cruzadas. En los extremos la chapa se estrecha ligeramente acabando en una punta redondeada y sólo llevan como decoración una serie de líneas transversales. Esta forma pudiera ser una degeneración del tipo romano terminado en cabeza de serpiente.

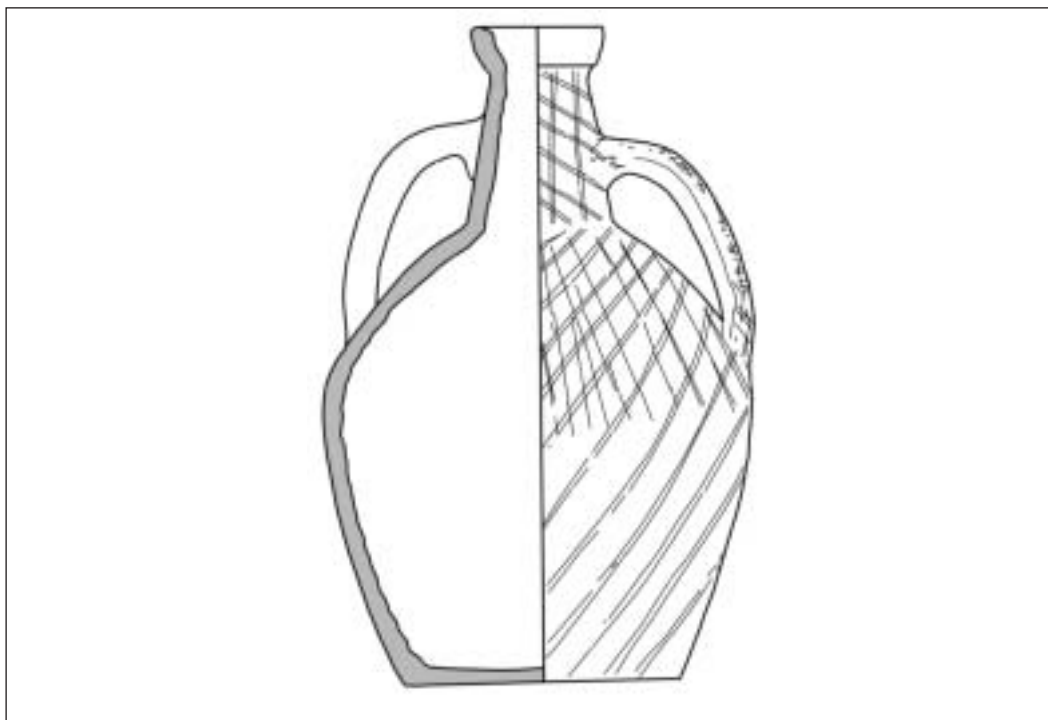


Figura 1

<sup>47</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig, 1934, Lám. XII, n.º 4.

<sup>48</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig, 1934, Lám. 22, n.º 6.

2. Brazaletes de bronce muy semejante al anterior. Mide 5'8 cm de diámetro máximo, la chapa de que está formado es ligeramente más gruesa y la anchura es 6'5 mm.

La decoración incisa consiste en unas líneas en zig-zag y pequeñas incisiones en los lados. En las necrópolis de Herrera del Pisuerga<sup>49</sup> se encontró un brazaletes semejante, también con decoración incisa, y de forma semejante a los que estamos estudiando.

### ZARCILLOS (LÁM. VIII)

1. Zarcillo de plata con cierre de seguridad. Mide 5'5 cm de diámetro máximo y consiste en un tubito de 2 mm de diámetro que se adelgaza en los extremos hasta formar una punta aguda. Un ejemplar parecido procede de la necrópolis de Vega de Mar<sup>50</sup>, que ha sido datada en los siglos VI-VII. Es un tipo de tradición romana.

2. Fragmento de zarcillo de plata de forma idéntica al anterior.

3. Zarcillo de bronce con cierre de seguridad. También corresponde a una forma de tradición romana, pero aparece frecuentemente en necrópolis visigodas de la Península, tales como Herrera del Pisuerga<sup>51</sup> y Carpio del Tajo<sup>52</sup>.

4. Dos zarcillos idénticos, posiblemente una pareja, de plata. Uno de ellos conservado íntegro y otro al que le falta un pequeño fragmento en el cierre, El alambre es todo él enrollado en forma de gusanillo. Un zarcillo semejante, con el mismo tipo de cierre, lo encontramos en Herrera del Pisuerga<sup>53</sup>.

5. Tres zarcillos de bronce muy semejantes entre sí, con el mismo tipo de cierre. Encontramos paralelos procedentes de la necrópolis de Piña de Esgueva<sup>54</sup> y de Deza<sup>55</sup>.

6. Zarcillos de bronce que consisten en un alambre retorcido. El central tiene un paralelo idéntico procedente de la necrópolis de Herrera del Pisuerga<sup>56</sup> y posiblemente los de los lados son simples colgantes, tan frecuentes en los zarcillos visigodos<sup>57</sup>.

<sup>49</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932; Lám. XXI, sep. 4.

<sup>50</sup> PÉREZ DE BABEADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)* n.º 1 y 2, sep. 111.

<sup>51</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XXI, sep. 4.

<sup>52</sup> MERGELINA, C. de, *La necrópolis de Carpio del Tajo*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Tomo XV, Año 1948-49, Lám. IV, sep. 118; Lám. XV, sep. 128.

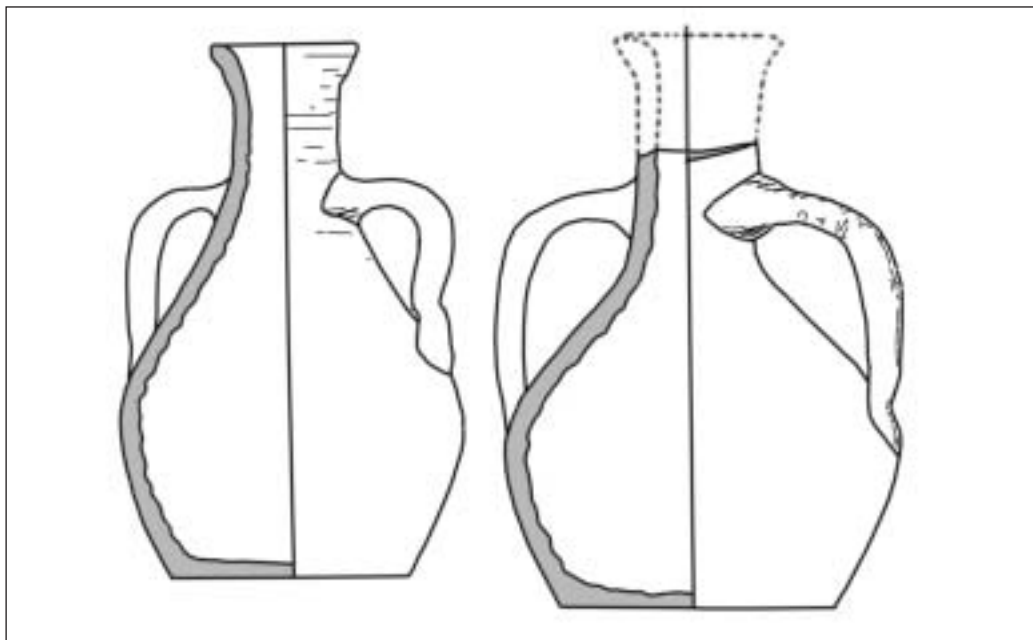
<sup>53</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XLIV, sep. 43.

<sup>54</sup> PÉREZ VILLANUEVA, J., TOVAR, A. y SUPLOT, J., *Avance de estudio sobre la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Año 1932-33, Lám. XX, n.º 4.

<sup>55</sup> TARACENA, B., *La necrópolis visigoda de Deza (Soria)*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 86, Año 1925-26, Mm. XV, sep. 6.

<sup>56</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XLIX, sep. 31.

<sup>57</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XLIV; MARUSIC, B., *Zgodnjesrednjevesko grobišes o Celegi pri Novum gradu o Istri*, Archeoloski Vestnik, IX-X, 3-4, 1958-1959.



Figuras 2 y 3

## SORTIJAS

1. Tres sortijas de plata que corresponden a un mismo modelo (Lám. IX, 1), la que figura a la derecha es de aro más grueso. Las tres deben proceder, por su tamaño, de sepulturas femeninas. Su diámetro interior es 1'8 cm en las tres. A dos de ellas se les ha roto y desaparecido el cabujón conservado en la figura central, pero al que también falta la piedra o vidrio que llevaba primitivamente. Esta forma de sortijas es sin duda de tradición romana, con sus características esferitas de metal sosteniendo el cabujón<sup>58</sup> pero perviven mucho tiempo, apareciendo incluso dentro de la orfebrería bizantina<sup>59</sup>. Por tanto no es extraño encontrarlas entre los hallazgos de época visigoda.

2. Sortija de plata, de 1'8 cm de diámetro máximo interior; por lo que creemos que corresponde a una sepultura femenina. Consiste en un simple aro de sección cilíndrica, terminado en su parte superior en un chapa muy delgada, que debió de formar un chatón ovalado y que actualmente se halla roto. Está fundido todo él en una pieza y la unión de los extremos está en el chatón (Lámina IX, 2). En Herrera del Pisuerga se halló una muy semejante también en plata<sup>60</sup>.

3. Sortija de plata correspondiente a un niño. Mide 1'2 cm de diámetro interior. Es maciza, presentando en la parte superior un chatón ovalado y grueso, sobre el que va una figurita incisa (Lám. IX, 3). Parece ser una representación de un cuadrúpedo

<sup>58</sup> HENKEL F., *Die römische Fingerringe der Rheinlande*, Lám. XIV, n.º 174, 280.

<sup>59</sup> RAMOS FOLQUES, A. *Un tesoro bizantino en Alcudia*, en Acta del IV Congreso del Sudeste, Año 1948, p. 510, Lám. L.

<sup>60</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XXI, sep. 4.

muy estilizado. Está todo él fundido en una pieza, presentando la unión en la parte inferior del aro. También en este ejemplar vemos una forma de tradición romana que sin duda perdura en el período visigodo<sup>61</sup>.

4. Fragmento de sortija de niño casi idéntica a la anterior (Lám. IX, 4).

5. Sortija de plata de niño. Su diámetro máximo interior es de 1'3 cm. Consiste en una simple tira de metal curvada y con los extremos que se superponen (Lám. IX, 5).

6. Sortija de plata de niño. Su diámetro máximo interior es de 1'3 cm. Consiste en un simple hilo de plata curvado (Lám. IX, 6).

7. Sortija de plata. Posiblemente femenina. Mide 1'9 cm de diámetro máximo interior. Su forma consiste en una simple tira muy delgada de metal que acaba en un ligero ensanchamiento en la parte superior, donde lleva inciso un motivo cruciforme. Se halla rota en tres fragmentos, pero está completa (Lámina IX, 7).

8. Dos sortijas de hierro muy deterioradas. Miden 1'6 cm de diámetro interior, aunque esta medida no puede ser exacta, ya que se hallan recubiertas de óxido. Una está rota y la otra presenta un chatón rectangular (Lám. X, 8a y 8b).

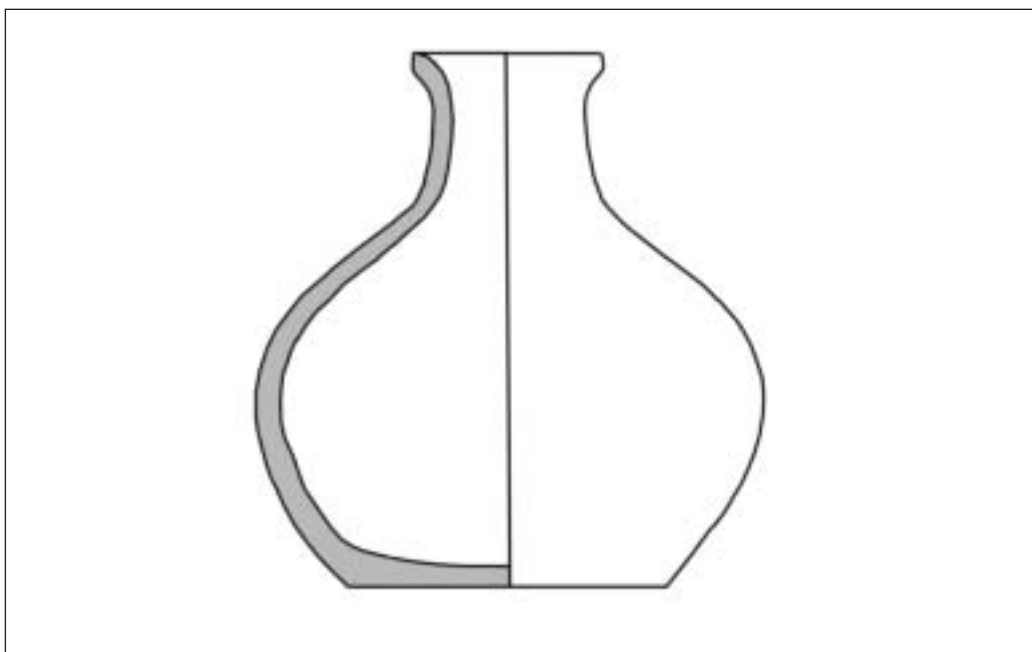


Figura 4

9. Sortija de bronce, masculina. Mide 2'2 cm de diámetro interior. Presenta un chatón ovalado con una figura humana incisa, muy estilizada, que lleva a ambos lados de la cabeza un signo en V, a ambos lados del cuerpo un signo en C, y a ambos lados de las piernas un signo en E. Posiblemente se trata de un anillo para sellar (Lám. X, 9).

10. Sortija de bronce, de forma semejante a la anterior, pero con el aro más grueso y macizo (Lám. X, 10). En el chatón ovalado presenta una decoración incisa y geométrica, que recuerda al anillo de plata anteriormente descrito (n.º 1). Mide 2'2 cm de

<sup>61</sup> HENKEL, F., *Die römische Fingerringe dar Rheinlande*, Lám. XIX, n.º 387, 377, 389.

diámetro interior, por lo que debe proceder de alguna sepultura masculina. De la necrópolis de Vega de Mar<sup>62</sup> procede una sortija semejante.

11. Sortija de bronce. Mide 2'1 cm de diámetro: interior. Consiste en una gruesa chapa; el aro se ensancha ligeramente para formar la parte superior de la sortija. La forma es idéntica a la de una sortija de plata estudiada anteriormente (n.º 7), y lleva como aquélla una decoración incisa de líneas cruzadas, limitadas a ambos lados por líneas transversales. La unión de la chapa se efectúa superponiendo los extremos del aro precisamente en la parte donde va la decoración (Lám. X, 11).

12. Sortija masculina de bronce. Mide 2 cm de diámetro interior. Consiste en un aro sencillo terminado en sus extremos por tres perlititas, todas del mismo metal, que se unen mediante un chatón de forma de H. Lleva una decoración incisa, en un lado una línea ondulada y en el otro una línea recta (Lámina X, 12).

13. Tres sortijas de bronce muy semejantes entre sí. Miden dos de ellas 1'9 cm de diámetro y otra 2 cm de diámetro interior. Su forma consiste en un sencillo aro, con chatón rectangular en la parte superior, y pequeñas incisiones verticales, formando dos zonas horizontales (Lám. XI, 13). Es una forma que comienza en la época más tardía romana<sup>63</sup> y que subsiste en época visigoda. En la necrópolis de Deza<sup>64</sup>, por ejemplo, encontramos ejemplares semejantes. Alguna vez se ha aludido a un posible origen árabe, de estas sortijas, por las incisiones que llevan en el chatón. Nos parece muy improbable pues además de ser formas conocidas de tradición romana, la cronología de todos los materiales hallados, es anterior a la llegada de los árabes.

14. Sortija de bronce con lámina de metal delgada, por lo que se encuentra doblada y muy deteriorada. Su diámetro interior mide 1'8 cm. En la parte superior más ancha y abultada presenta un agujero donde sin duda llevaría primitivamente una piedra o vidrio. (Lám. XI, 14).

15. Sortija de bronce maciza y pesada. La parte inferior es delgada, en tanto que la superior es ancha y gruesa y de corte transversal triangular. Mide 2'1 cm de diámetro interior. (Lám. XI, 15).

16. Dos sortijas de bronce, de forma semejante, aunque de diferentes tamaños. Una es indudablemente femenina y mide 1'8 cm de diámetro interior, y otra, posiblemente de hombre, y es la mejor conservada, tal vez por ser la más gruesa, midiendo 2'3 cm de diámetro interior. Respecto a su forma es sencilla, un aro liso que se ensancha en la parte superior, formando un chatón ovalado y liso (Lám. XII, 16).

17. Pequeña sortija de bronce, de lámina muy delgada, que presenta en la parte superior un pequeño alveolo superpuesto, del mismo metal, que posiblemente llevó alguna pequeña piedra (Lám. XII, 17). Corresponde indudablemente a un enterramiento infantil, ya que mide 1'4 cm de diámetro interior. Forma de tradición romana que perdura en época visigoda<sup>65</sup>.

18. Sortija de bronce, que mide 1'8 cm de diámetro interior. Su forma es un simple hilo de metal, que presenta en su parte superior un abultamiento muy pronuncia-

<sup>62</sup> PÉREZ DE BARRADAS, J., "Excavaciones en la necrópolis visigoda de, Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)", en *Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 128, Año 1933, Lám. XXIX, n.º 3, sep. 137. Parece ser un anillo femenino.

<sup>63</sup> HENKEL, F., *Die römische Fingerringe der Rheilande*, Lám. XX, n.º 401, 399, 400, 402.

<sup>64</sup> TARACENA, B., "La necrópolis visigoda de Deza (Soria)", en *Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 86, Año 1925-26, p. 29, fig. 9, Lám. XVI, sep. 10.

<sup>65</sup> HENKEL, F., *Die römische Fingerringe der Rheilande*, Lám. XX, n.º 409.

do, como un pequeño botón (Lám. XII, 18). Está toda fundida de una pieza, y se une por la parte inferior. Responde al mismo tipo de tradición tardo-romana que el n.º 17.

19. Catorce sortijas de bronce, entre las que se encuentran algunas de niños, femininas e incluso de hombre adulto. Consisten en un sencillo hilo de metal en forma de aro (Lám. XII, 19).

20. Catorce sortijas de bronce. Dos de ellas podrían, por su tamaño, pertenecer a sepulturas masculinas; el resto son más pequeñas y deben de ser de mujeres. Presentan todas formas idénticas que consiste en una chapa delgada de metal o un hilo formando el aro y que se ensanchan ligeramente en la parte superior formando un chatón donde precisamente se efectúa la unión de los extremos (Lám. XIII, 20).

21. Dos piezas de vidrio azul oscuro, una de ellas, fragmentada, de forma ovalada y con incisiones poco precisas en la parte convexa. Servían sin duda para ser engastadas en alguna sortija (Lám. XIII, 21).

#### CUENTAS DE COLLAR (LÁM. XIV)

Las cuentas se encontraron sueltas, según Ansoleaga<sup>66</sup>, por tanto su engarce actual es totalmente arbitrario. Sin embargo, en su mayor parte, pertenecen a tipos hallados frecuentemente en las sepulturas visigodas de la Península. Quince de ellas están formadas por trozos de ámbar irregulares, algunos de gran tamaño, como los hallados en Herrera del Pisuerga<sup>67</sup> y en Deza (Soria)<sup>68</sup>; seis son de bronce, de forma cónica, doble cónica o cilíndrica, e incluso una de fina placa de este metal, agujereada perfectamente; hay también una formada por un fragmento de hueso teñido en color rojizo y ocre, una cuenta esférica de arcilla, y una cuenta hecha con un trozo de caliza, como otras encontradas en la necrópolis de Daganzo de Arriba<sup>69</sup>, pero la mayoría de las cuentas de collar encontradas son de vidrio o pasta vítrea. Entre las de vidrio hay de color verde y azul oscuro y sus formas son generalmente anulares y cilíndricas, ya sean pequeños o largos tubitos. Entre las de pasta vítrea, hay de color verdoso, azul y negro y también jaspeadas, y su forma es anular, lisa o agallonada, es decir, las llamadas *lottus-melon beads*. Finalmente, hay tres cuentas de azabache, una de ellas también agallonada, que Zeiss cree que pertenecía a una tumba tardo-romana<sup>70</sup>.

Es un hecho común a todos los cementerios germánicos comprobado por ejemplo en los alemanes y francos de Württemberg<sup>71</sup> que las cuentas de ámbar más antiguas son las esféricas y discoideas, pertenecientes a épocas anteriores al siglo VI, ya que en esta época y en el VII, son de forma irregular, cilíndricas y aplanadas. Por lo que respecta a las cuentas de vidrio y pastas vítreas, es muy significativo que ya en el siglo VI sea mu-

<sup>66</sup> ANSOLEAGA, F., *El cementerio franco de Pamplona*, en Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, Año 1916, p. 136.

<sup>67</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, p. 11 y sig.

<sup>68</sup> TARACENA, B., *La necrópolis visigoda de Deza (Soria)*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 86, Año 1925-26, p. 23.

<sup>69</sup> FERNÁNDEZ GODIN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 114, Año 1930, p. 11, Lám. XII.

<sup>70</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Berlin und Leipzig, 1934, p. 180.

<sup>71</sup> VEECK, W., *Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit. Die Alamannen in Württemberg*, Berlin und Leipzig, 1931, pp. 51-52.



cho mayor la proporción de perlas no transparentes o muy translúcidas; las cuentas de vidrio en el siglo VI tienen formas esféricas en la primera mitad y doble cónicas en la segunda, y los colores de las distintas pastas son abigarrados y variados.

Finalmente, existe un colgante constituido por un colmillo de jabalí agujereado, y encontrado –según Ansoleaga<sup>72</sup>– entre las costillas del cadáver, de una sepultura.



Figura 5

## OTROS OBJETOS DE ADORNO

Dos portacadenas de bronce que miden 3'5 y 4'2 cm respectivamente. Los dos ganchos servían para sujetar en el vestido y el agujerito para enganchar la cadena. Es un tipo muy conocido en el sur de Francia<sup>73</sup>. Estas piezas aparecen normalmente como complementos de una fíbula y con las cadenas, por lo que su aparición aisladamente no es normal, lo cual nos hace pensar que la sepultura ha estado mal excavada o que en el período que pasó entre la excavación y la publicación se perdieron estos elementos (Lám. XV, 1).

<sup>72</sup> ANSOLEAGA, F., *El cementerio franco de Pamplona*, en Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, Año 1916, p. 136.

<sup>73</sup> ZEISS, M., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlín und, Leipzig, 1934. p. 65.

## DIVERSOS OBJETOS

1. Serie de objetos de hierro, entre ellos una bola maciza, un clavo de cabeza de media esfera, tres fragmentos de arcos –alguno de ellos se encontraba íntegro cuando fue publicado por Ansoleaga– y finalmente seis piezas más, fragmentos de objetos cuya finalidad no puede interpretarse (Láms. XVI y XVII).

2. Llave de hierro muy deteriorada.

3. Tres tiras de chapa de bronce doblada y con remaches que seguramente servían de complemento a alguna correa. Ansoleaga dice que alguna de ellas todavía conservaba algún trozo de este material al ser excavadas (Lámina XVIII, 2).

4. Dos piezas semejantes a las anteriores, pero en lugar de ser lisas presentan un ensanchamiento cuadrangular en la parte que coincide con los remaches (Lám. XVIII, 3).

5. Tres piezas semejantes a las anteriores acabando en un aro, una de ellas lleva unida una larga tira de hierro (Lám. XVIII, 1).

6. Tubito de bronce con apéndice perforado (Lám. XV, 3).

7. Dos chapas de bronce, cóncavas y redondas; parece que sean botones de aplicación (Lám. XV, 2).

8. Concha de mar (Lám. XV, 5).

9. Ocho fragmentos de vidrio verdoso, de tipo romano. Su hallazgo en un cementerio visigodo no es extraño; por ejemplo, en el cementerio de Estagel<sup>73</sup> también aparecen, además de que está la posibilidad ya apuntada de existencia de tumbas tardorromanas, dentro de la zona excavada (Lám. XIX).

## LAS ARMAS

Si consideramos visigoda la necrópolis de Pamplona, llama la atención la presencia de relativa abundancia de armas. Como es sabido, es un hecho repetidamente observado la ausencia de armas en el ajuar funerario de las sepulturas visigodas; se puede decir que sólo en Daganzo de Arriba aparece una sepultura con el ajuar completo de un guerrero. Sin embargo, los godos eran excelentes tiradores de armas. Lucano dice que los godos fueron los primeros entre las poblaciones germánicas que se sirvieron de arcos<sup>74</sup> y Sidonio Apolinar describe ampliamente el uso que hacía del arco el rey de los visigodos Teodorico II<sup>75</sup>. Como decíamos al principio, en la necrópolis de Pamplona hay influencia de diversos pueblos, y posiblemente la existencia de un buen número de armas sea una aportación de los francos si bien, aunque aisladamente, encontramos en diversas necrópolis visigodas paralelos con los ejemplares de armas de la de Pamplona.

1. Catorce cuchillos (Láms. XX y XXI) de los cuales cinco están completos y los otros nueve fragmentarios. En la primera lámina recogemos los mejor conservados; la mayoría presentan mangos y son de un solo filo. Su longitud en los conservados enteros oscila entre 12 cm y 19'5 cm de largo. Es éste el único tipo de arma que aparece en los ajuares visigodos, pero se halla incluso en sepulturas femeninas y de niño, por lo cual se le da un carácter doméstico más que de arma ofensiva o defensiva. De ahí que

<sup>74</sup> *De getarum, sise, gothorum origine et rebus gestis*, v, 2.

<sup>75</sup> SIDONIO APOLINAR. *Epistulae*, 1, 2.

los encontremos en Herrera del Pisuerga repetidamente<sup>76</sup>, Daganzo de Arriba<sup>77</sup>, Duratón<sup>78</sup>, Carpio del Tajo<sup>79</sup> y Estagel<sup>80</sup>.

2. Punta de lanza en forma de hoja de sauce y con concavidad en su extremo para enastar el vástago de madera (Lám. XXII, 1), Mide 20 cm de longitud. Ejemplares semejantes aparecen en Suellacabras<sup>81</sup> v Tamiñe<sup>82</sup>.

3. Cuatro puntas de lanza. Tienen como la anteriormente descrita concavidad para enastar la madera (Lám. XXII, 2 y 3, Lám. XXIII, 1, 2). Algunos tipos parecidos se han hallado en Daganzo de Arriba<sup>83</sup> y Carpio del Tajo<sup>84</sup>.

4. Tres *skramasaxe*, cuya longitud oscila entre 41 cm y 75 cm y 3'4 y 4'4 cms de ancho máximo. Este tipo de arma es característico del siglo VII, sustituyendo a la *espatha* frecuente sobre todo en el V y en el VI, y corresponde a formas de época merovingia tardía, siendo un dato más de las estrechas relaciones entre esta necrópolis y el Sur de Francia, como ya hemos señalado (Lám. XXIV).

5. Dos puntas de fecha, de gran longitud (Lám. XXV). No cabe duda que no sirven para enastarse en un vástago de madera, por lo que creemos que se trata de armas arrojadas. En Tamiñe<sup>85</sup> ha aparecido también un arma de este tipo.

6. Hoz de hierro, fragmentada. Creemos que se trata de un utensilio agrícola y no de un arma (Lám. XXV).

7. Dos conteras muy semejantes entre sí, de bronce (Lám. XXIII, 3). Posiblemente corresponda a un cuchillo o puñal, La vaina solía ser de cuero, con abrazaderas y herrajes de bronce, así como las conteras. Se han encontrado ejemplares semejantes en Herrera del Pisuerga<sup>86</sup> y Daganzo de Arriba<sup>87</sup>, esta última en plata.

<sup>76</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XXXIII, sep. 15, sep. 29.

<sup>77</sup> FERNÁNDEZ GODIN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 114, Año 1930, Lám. IX, p. 11, Sep. 10.

<sup>78</sup> MOLINERO, A. *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*, en Acta del IV Congreso del Sudeste, Elche, 1948, Lám. XLI, sep. 185, 195, 197.

<sup>79</sup> MERGELINA, C. de, *La necrópolis de Carpio del Tajo*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Tomo XV, Año 1948-49, Lám. XVIII, sep. 149. Lám. XX, sep. 203.

<sup>80</sup> LANTIER, R., *Le cimetière wisigothique d'Estagel*, en Callia, Tomo VII, Año 1949, fig. 9, sep. 149.

<sup>81</sup> TARACENA, B., *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria: Suellacabras*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 75, Año 1924-25, Lám. X.

<sup>82</sup> TARACENA, B., *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria: Tamiñe*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 75, Año 1924-25, Lám. XII.

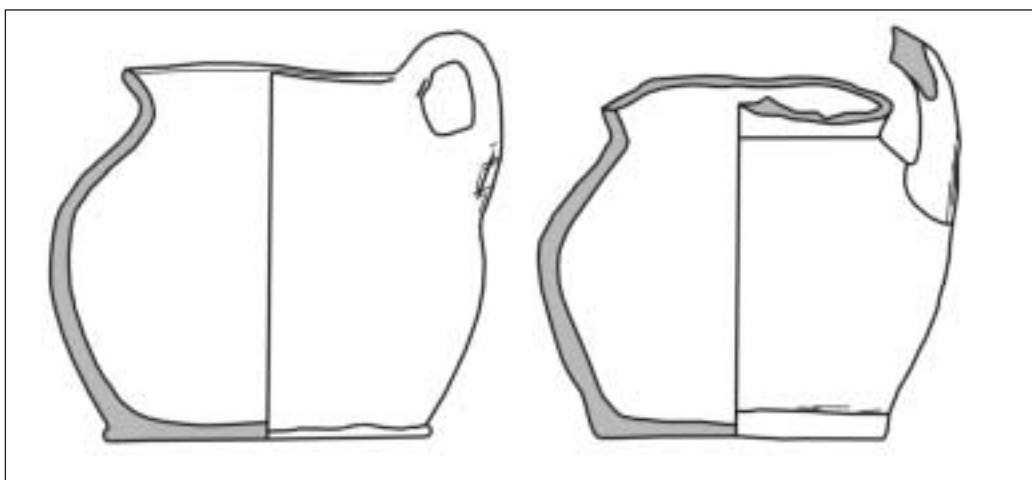
<sup>83</sup> FERNÁNDEZ GODIN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 114, Año 1930, Lám. X, sep. 13.

<sup>84</sup> MERGELINA, C. de, *La necrópolis de Carpio del Tajo*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Tomo XV, Año 1948-49, sep. 151.

<sup>85</sup> TARACENA, B., *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria: Tamiñe* en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 75, Año 1924-25, sep. 151.

<sup>86</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *La necrópolis de Herrera del Pisuerga*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 125, Año 1932, Lám. XLIII y Lám. XLIV, sep. 43.

<sup>87</sup> FERNÁNDEZ GODIN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 114, Año 1930.



Figuras 6 y 8

## LA CERÁMICA

1. Jarrito de doble asa, amplia panza, cuello cónico y boca ligeramente ensanchada. Hecho a torno, lleva dos asas pegadas con cierta irregularidad. El color de la arcilla es tostado y algo anaranjado. Presenta una decoración incisa formando una cuadrícula. Se conserva íntegro. Mide 20'2 cm de alto (Lám. XXVI, Fig. 1).

Ejemplares muy parecidos los encontramos en la necrópolis de Piña de Esgueva<sup>88</sup> y en la Vega del Mar (Málaga)<sup>89</sup>, ambas fechables en los siglos VI-VII. Zeiss<sup>90</sup> cree que el ejemplar de Pamplona es tardo-romano y no de época visigoda, por su semejanza con los tipos procedentes de la necrópolis de Marrugán en la provincia de Granada<sup>91</sup>, sin embargo nos vemos obligados a poner en duda esta teoría, ya que la semejanza entre las cerámicas de Piña de Esgueva y las de Pamplona es mucho más notable que las que existen con los vasos de la necrópolis de Marrugán. Estos últimos tienen por otra parte un extraordinario parecido con un jarrito encontrado en Liédena<sup>92</sup> de época ciertamente tardo-romana. Lo que sí podemos admitir es que los ejemplares de Pamplona, Piña de Esgueva y Vega del Mar sean continuación de una tradición hispano-romana y no correspondan a novedades importadas por los visigodos.

<sup>88</sup> TOVAR LLORENTE, A., SUPIOT, J. y PÉREZ VILLANUEVA, J., *Necrópolis de Piña de Esgueva*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, 1932-33, p. 253, Lám. XV, n.º XIX; Lám. XVIII, n.º XL.

<sup>89</sup> PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 128, Año 1933, Lám. XXIX, n.º 4, sep. 137.

<sup>90</sup> ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig, 1934, p. 69.

<sup>91</sup> GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo de los objetos encontrados en las excavaciones practicadas en la Sierra de Elvina*, Granada, 1888, p. 11.

<sup>92</sup> MEZQUÍRIZ, M.ª A., *Estudios de los materiales hallados en la villa romana de Liédena*, en "Príncipe de Viana", 1959, p. 36, Lám. V.

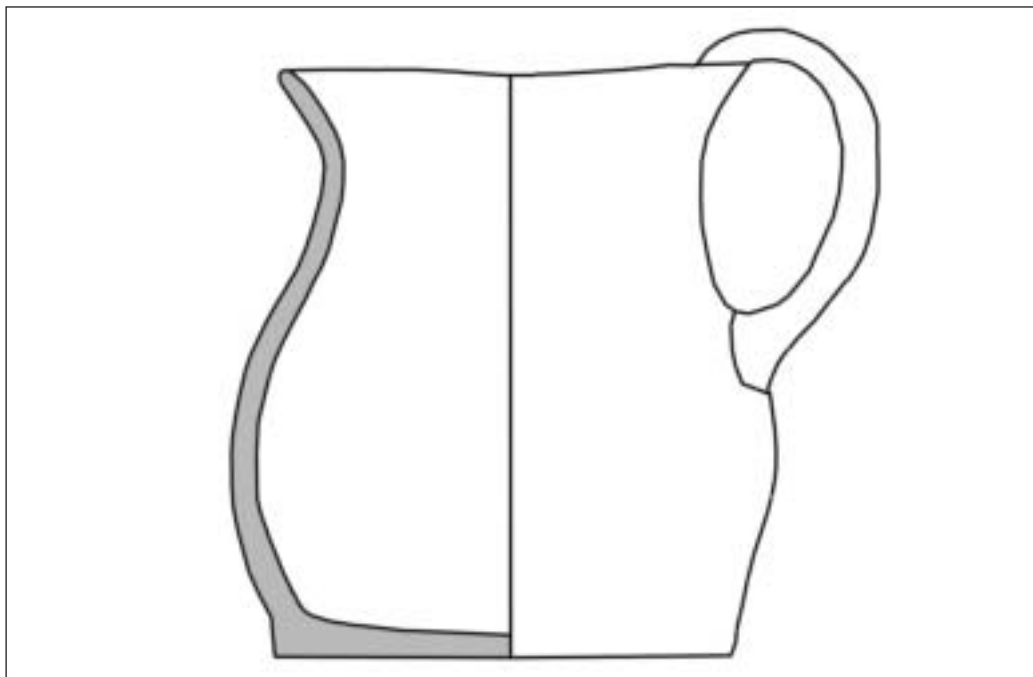


Figura 7

2. Jarrito con dos asas, panza baja y cuello alto que se ensancha ligeramente en el borde. El color de la arcilla es rojizo. No lleva decoración y está un poco restaurado en su parte baja, aunque el perfil se conserva íntegro. Mide 13'2 cm de alto (Lám. XXVI, Fig. 2).

En este ejemplar el parecido con la cerámica de Marrugán es mayor y como nos faltan todos los datos de la excavación, queda la duda de que junto a la necrópolis del siglo VII hubiese tumbas tardo-romanas, que fuesen excavados sin hacer distinción entre ellas, aunque estas formas cerámicas de tipo utilitario es muy difícil datar, pues tienen una gran perduración, prueba de ello es que incluso en el mercado actual siguen perviviendo formas romanas.

3. Jarrito con dos asas. Presenta una forma semejante al anterior, faltando por rotura toda la boca. La arcilla es de color rojizo, bien cocida, presentando al exterior una pátina anaranjada (Lám. XXVIII, Fig. 3).

Lleva un cartelito adherido que dice: "10 Octubre. Sepultura".

4. Jarrito, sin asas, con amplia panza. Su arcilla es de color amarillento. Se halla ligeramente restaurado en el borde. Mide 11 centímetros de alto (Lám. XIX, Fig. 4).

Un ejemplar idéntico procede de la necrópolis de Piña de Esgueva<sup>93</sup> y otro muy semejante de la necrópolis de Vega del Mar<sup>94</sup>. Lleva cartelito: "3 Octubre. Sepultura".

5. Jarra de boca trebolada, amplia panza y asa lateral que ha desaparecido. La arcilla es de color rosa claro. Hecha a mano. Mide 18 cm de alto (Lám. XXX, Fig. 5).

<sup>93</sup> TOVAR LLORENTE, A., SUPLOT, J. y PÉREZ VILLANUEVA, J., *Necrópolis de Piña de Esgueva*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Año 1933-34, Lám. 2, n.º 1, Lám. 7, n.º 1.

<sup>94</sup> PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 128, Año 1983, Lám. XIV, n.º 2. sep. 23.

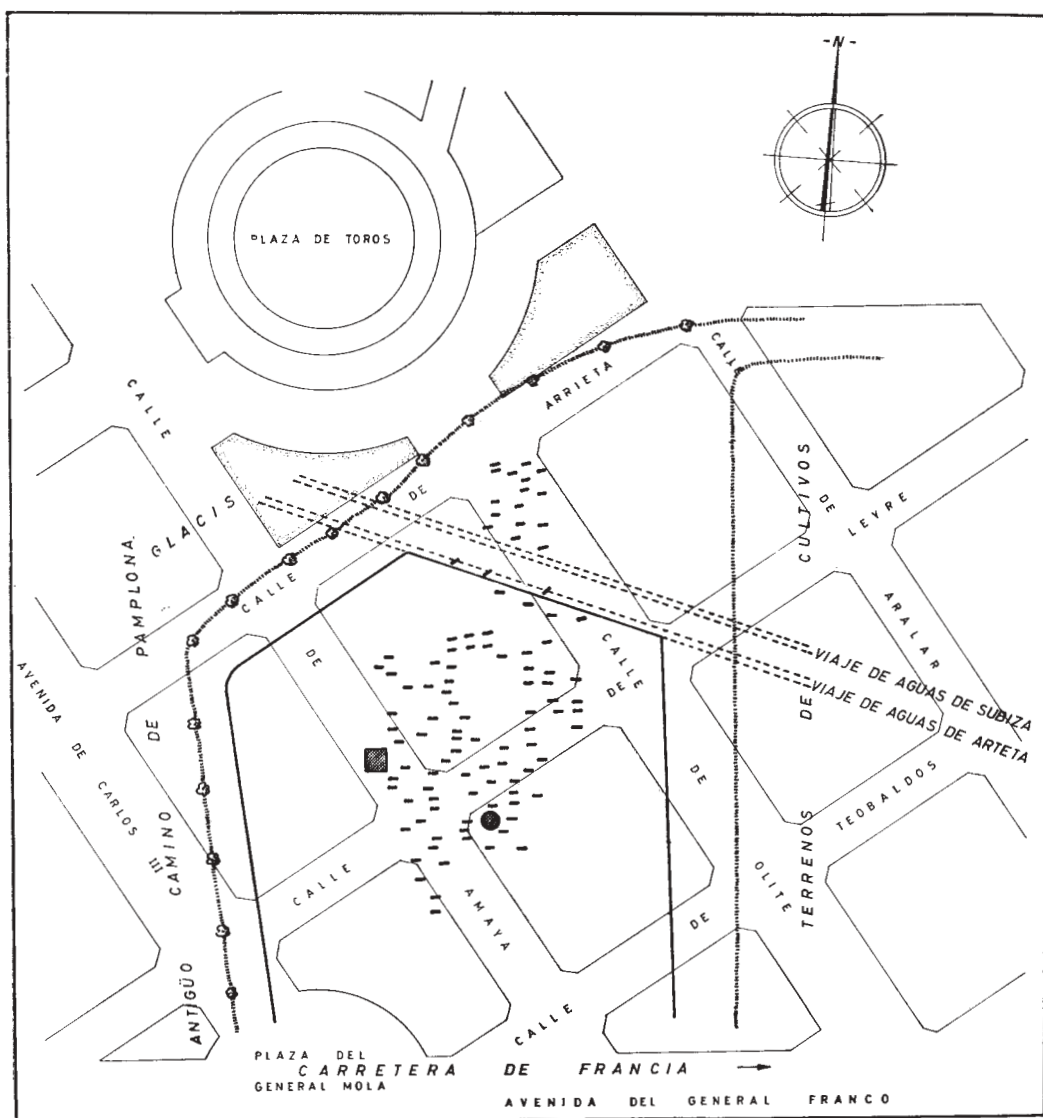


Figura 9. Plano del Cementerio Visigodo publicado por Ansoleaga en 1916 y su localización, aproximada, sobre las calles actuales

Varios tipos parecidos se encuentran procedentes de las necrópolis de Piña de Esgueva<sup>95</sup> y de Vega del Mar (Málaga)<sup>96</sup>.

6. Puchero de amplia boca y asa lateral que sale del mismo borde. La arcilla es negruzca, mal cocida y ahumada, hecha a mano. Se conserva íntegra excepto el borde, ligeramente roto. Mide 9 cm de alto. Lleva cartelito: "20 Septiembre-Septutura". (Lám. XXXI, Fig. 6).

<sup>95</sup> TOVAR LLORENTE, A., SUPLOT, I. y PÉREZ VILLANUEVA, J. *Necrópolis de Piña de Esgueva*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Año 1932-33, Lám. xvii, n.º XLVIII A y XLVIII B.

<sup>96</sup> PÉREZ DE BARRADAS, J. *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*, en Memorias de la junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 128, Año 1933.



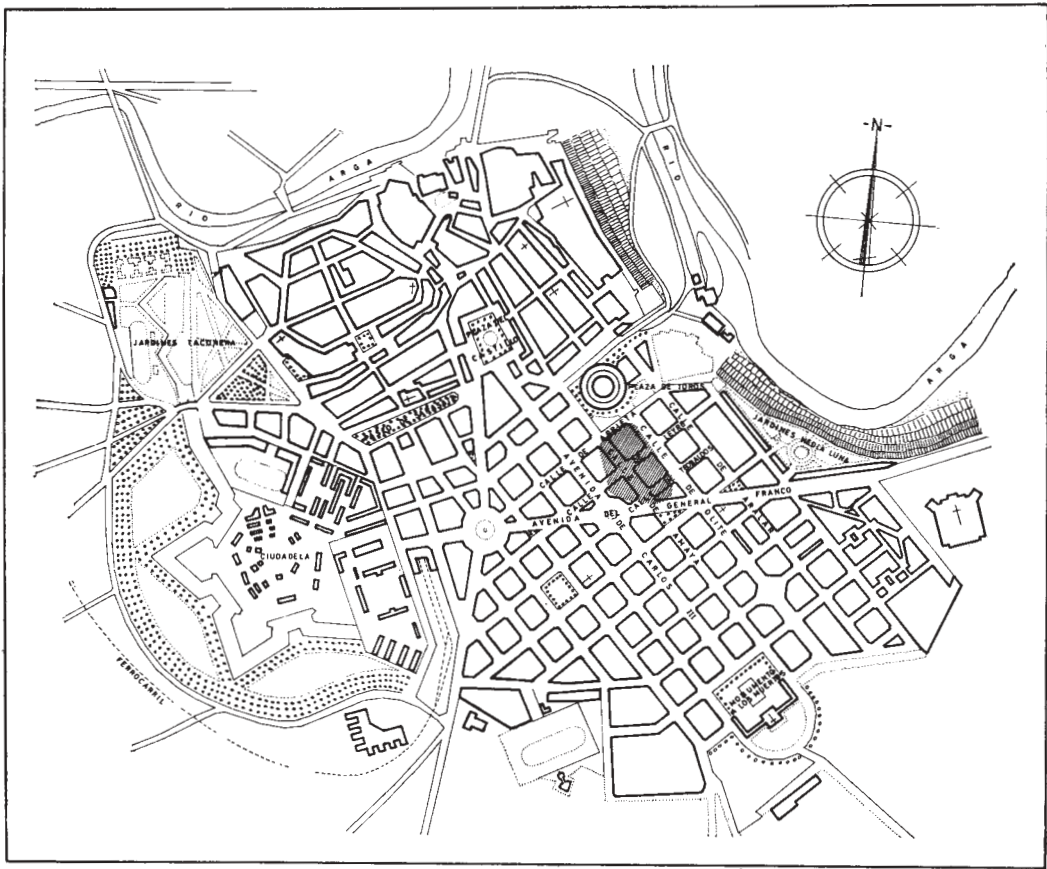


Figura 10. Plano de Pamplona. Situación del Cementerio Visigodo (rayado)

7. Puchero de características de arcilla, tipo de fabricación y forma semejantes al anterior. Únicamente presenta un cuello más esbelto. Mide 11 cm de alto. Muy restaurado (Lám. XXXII, Fig. 7).

8. Puchero idéntico al n.º 6 en todas sus características. Muy deteriorado en la parte superior (Lám. XXXIII, Fig. 8).

Los números 6, 7 y 8 tienen paralelos en un tipo de cerámica semejante encontrado en la necrópolis de Piña de Esgueva<sup>97</sup>. Lleva cartelito: "1.º Octubre, 1.ª Sepultura".

Esta relativa abundancia de cerámica no es frecuente en los cementerios hispánicos puramente godos y suele aparecer en los más tardíos.

<sup>97</sup> TOVAR LLORENTE, A., SUPIOT, J. y PÉREZ VILLANUEVA, J., *Necrópolis de Piña de Esgueva*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Año 1932-33, Lám. XV, n.º II; Lám. XVI, n.º III; Lám. XVII, n.º XI.

## SÍLEX

Entre los objetos hallados en la necrópolis de Pamplona que han llegado hasta nosotros existen dos fragmentos de cuchillitos de sílex. No es ninguna novedad el hallazgo de fragmentos de sílex en sepulturas bárbaras. En la necrópolis de Carpio del Tajo<sup>98</sup> aparecieron repetidamente y siempre en relación con las armas. También en Francia desde el siglo pasado se conocen estos hallazgos; así, Millescamps<sup>99</sup> afirma que en el siglo V se conocía y practicaba el arte de tallar el sílex dándole, por su colocación en las tumbas, un carácter votivo. Lo cual suscita una controversia sobre si la situación de estas piezas en las tumbas era intencionada o si se debía solamente a la proximidad de talleres neolíticos en la zona, como defendía el Barón de Baye<sup>100</sup>. Mergelina supone, por los hallazgos en Carpio del Tajo que sí era intencionada su colocación, ya que aparecen junto a las armas, incluso en un caso, enastado en ellas, pero le atribuye más que carácter votivo un fin talismánico, porque considerasen estas piedras dotadas de virtud o poder especial sobre las armas. Esta misma opinión la expone Salin<sup>101</sup>, que hace también la observación de hallarse siempre en sepulturas con armas, lo que excluye el carácter femenino de ellas y por tanto la posible interpretación de tipo doméstico por tener los sílex el carácter de “generadores de fuego”.

No hay que olvidar que en la mitología bárbara hubo una divinidad, Flins, que devolvía la vida a los muertos y a la que los guerreros adoraban en forma de una piedra.

\*\*\*

La necrópolis de Pamplona tiene sin duda un carácter especial. En primer lugar, hay que considerar los hallazgos de atribución a época tardo-romana, que parecen indicar la existencia de sepulturas anteriores al período visigodo en la zona de Argaray, posiblemente excavadas por Ansoleaga e Iturralde y Suit sin hacer distinción entre ellas; restos de esta época serían las fibulas, los vidrios, alguna cuenta de collar e incluso algún vaso de cerámica.

Por otra parte, la mayoría de los hallazgos, tanto las placas de cinturón como los demás objetos de adorno personal deben fecharse en los siglos VI y VII, perteneciendo a esta última época las monedas de Suintila, que atestiguan la existencia de una necrópolis visigoda que se estableció junto a una más antigua tardo-romana.

Finalmente, la abundancia de armas y cerámica, son elementos poco frecuentes en los cementerios visigodos, en tanto que responden al inventario habitual de los cementerios merovingios.

La región de Pamplona, invadida ocasionalmente por los ejércitos francos y visigodos mantenía relaciones tanto en el norte como en el sur, por lo que, como decíamos al principio, creemos que desde un punto de vista étnico tal vez haya que atribuirse la necrópolis a otro pueblo, posiblemente los vascones, que presentarían en su ajuar elementos importados por los invasores del norte de los Pirineos y de los visigodos, que constantemente intentaban dominar Pamplona, pues es innegable la diferen-

<sup>98</sup> MERGELINA, C. de, *La necrópolis de Carpio del Tajo*, en Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid. Año 1948-49, p. 153.

<sup>99</sup> MILLESCAMPS, *Bulletin de la Societé d'Anthropologie de Paris*, Año 1874, p. 512.

<sup>100</sup> BARÓN DE BAYE, *Les instrumenta en silex melangés aux produits de l'industrie franque*.

<sup>101</sup> SALIN, E., *La civilisation merovingienne. Quatrieme partie*, París 1959, p. 88.

cia que se encuentra entre los materiales muy unitarios de las necrópolis castellanas y la que ahora nos ocupa.

## APÉNDICE

A fines de febrero de 1965, se efectuó un hallazgo de dos tumbas al hacer una reforma de una casa situada en el n.º 4 de la calle Amaya de Pamplona, zona próxima a la de la necrópolis que hemos estudiado (Lám. XXXIV y XXXV). Se hallaron a 1'30 y 1'50 metros de profundidad, respectivamente, y contenían abundantes fragmentos de huesos, pero faltaban por completo restos del ajuar funerario, habiendo aparecido también restos humanos fuera de las tumbas, diseminados y revueltos con la tierra. Tanto la falta de ajuar como que se hallasen los restos humanos revueltos, nos hace pensar que podría tratarse de unas sepulturas de las excavadas por Ansoleaga. Para cuando pudimos verlas, estaban ya abiertas y una de ellas, la más profunda, completamente deshecha, por lo que no pudimos comprobar esta hipótesis. La orientación de las dos tumbas halladas era, como el resto de la necrópolis, este-oeste, y la que pudo ser estudiada medía 1'20 m de longitud por 0'50 m de ancho en la cabecera y 0'40 m de ancho en los pies. es decir, de forma ligeramente trapezoidal, teniendo 0'35 m de profundidad. El tipo de construcción era semejante al descrito por Ansoleaga: losetas sin labrar, puestas de canto, de una pieza en tres de sus lados y en el otro dos hiladas de piedras de mediano tamaño; sobre las paredes descansaba una gran losa de 0'06 m de grueso que hacía de cubierta. No deja de parecernos extraño también el hallazgo de restos humanos de adultos en una tumba de 1'20 m de longitud, lo que viene a confirmar nuestra hipótesis de que se trata de una tumba ya abierta anteriormente y en la que se metieron unos huesos que no le pertenecían primitivamente. Creemos pues que se trata de unas tumbas situadas en el extremo Este de la necrópolis que hemos estudiado, posiblemente de época visigoda, aunque tampoco puede descartarse su origen tardo-romano.



Lámina I. Monedas de oro de Suintila

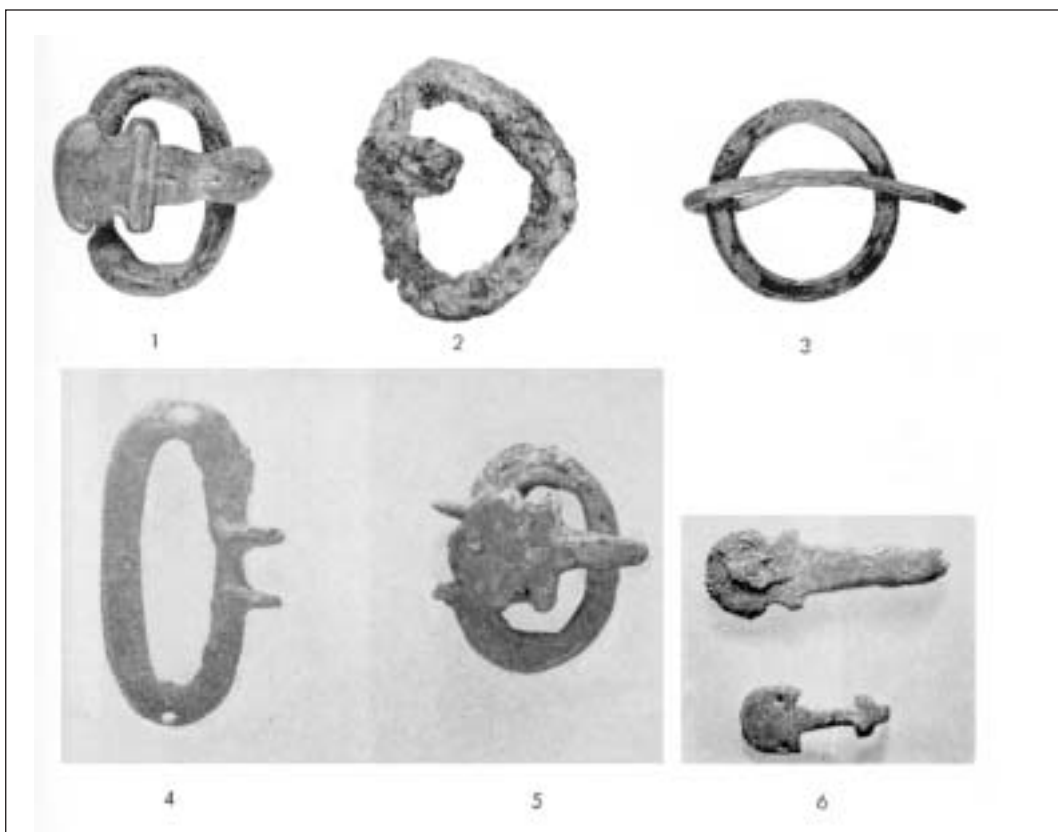


Lámina II. Hebillas y agujas



Lámina III. Broches de cinturón, nºs 7, 8 y 9

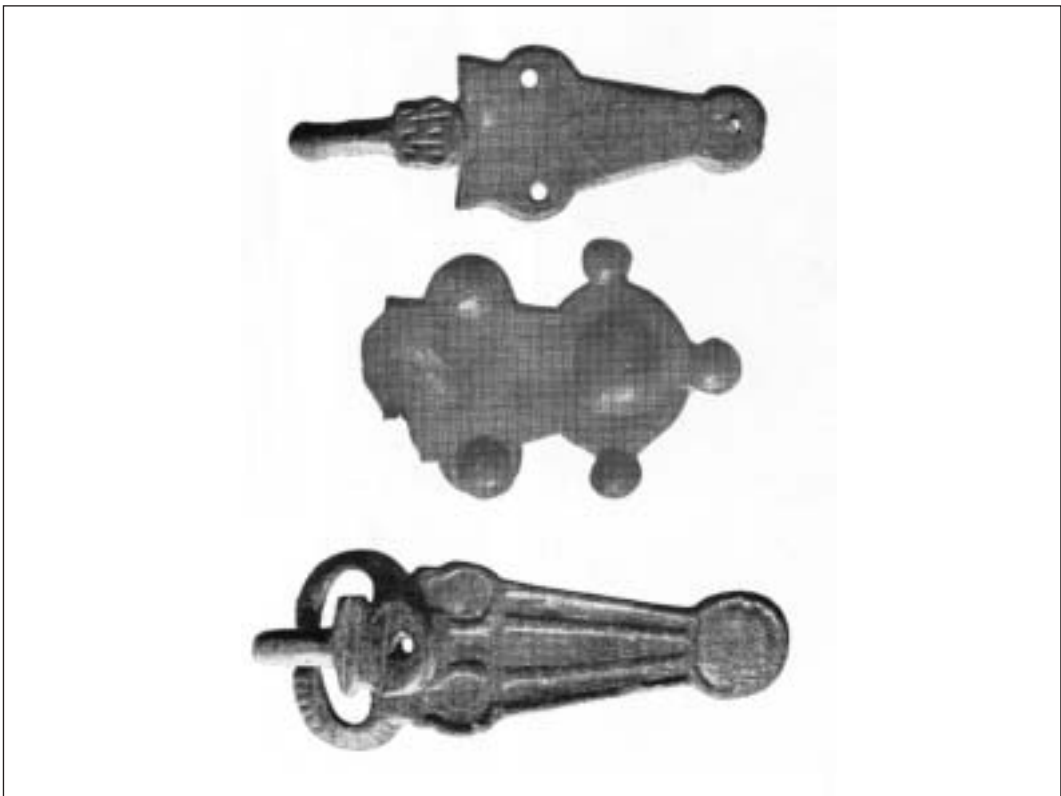


Lámina IV. Broches de cinturón, nºs 10, 11 y 12

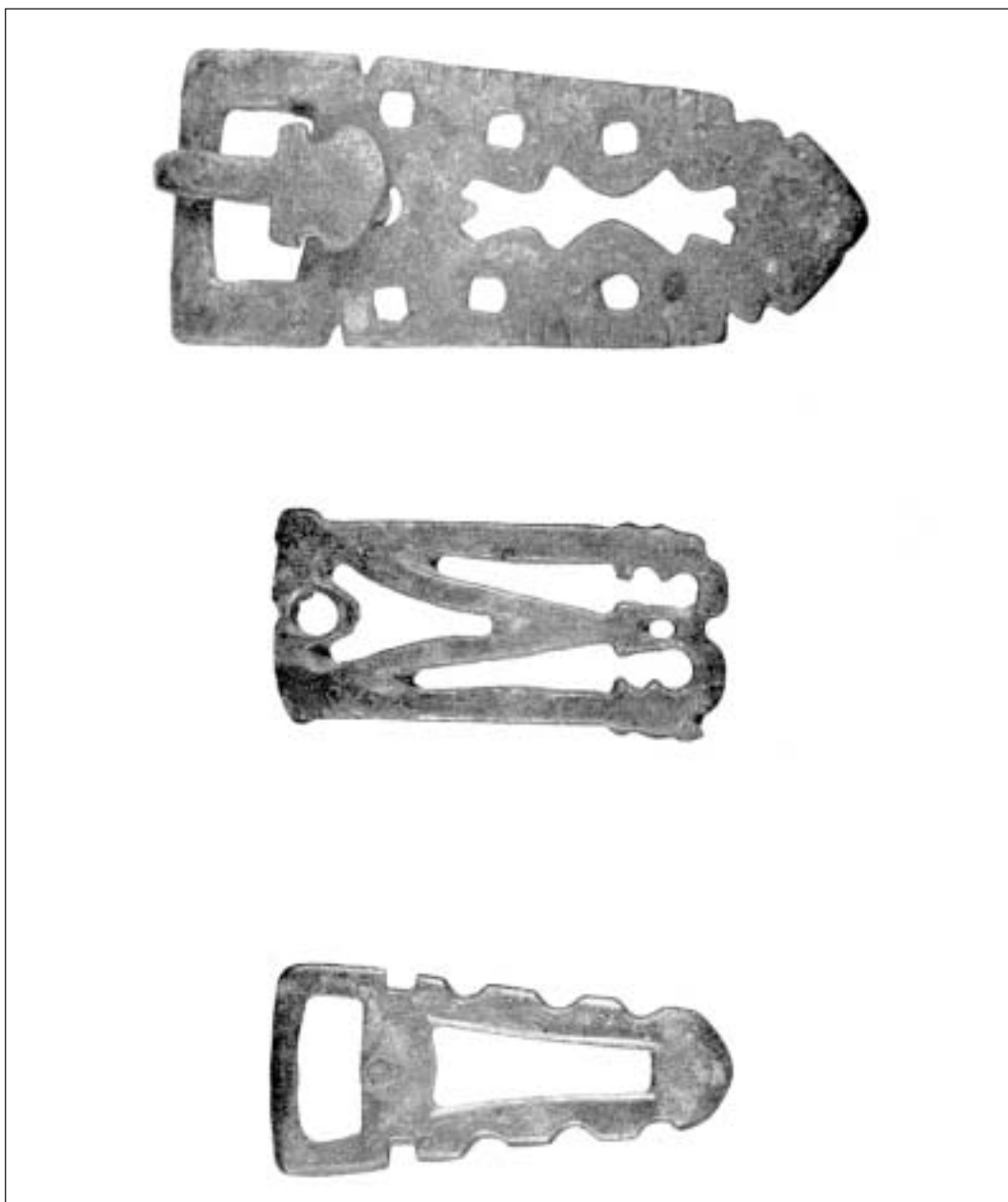


Lámina v. Broches de cinturón, nos 13, 14 y 15



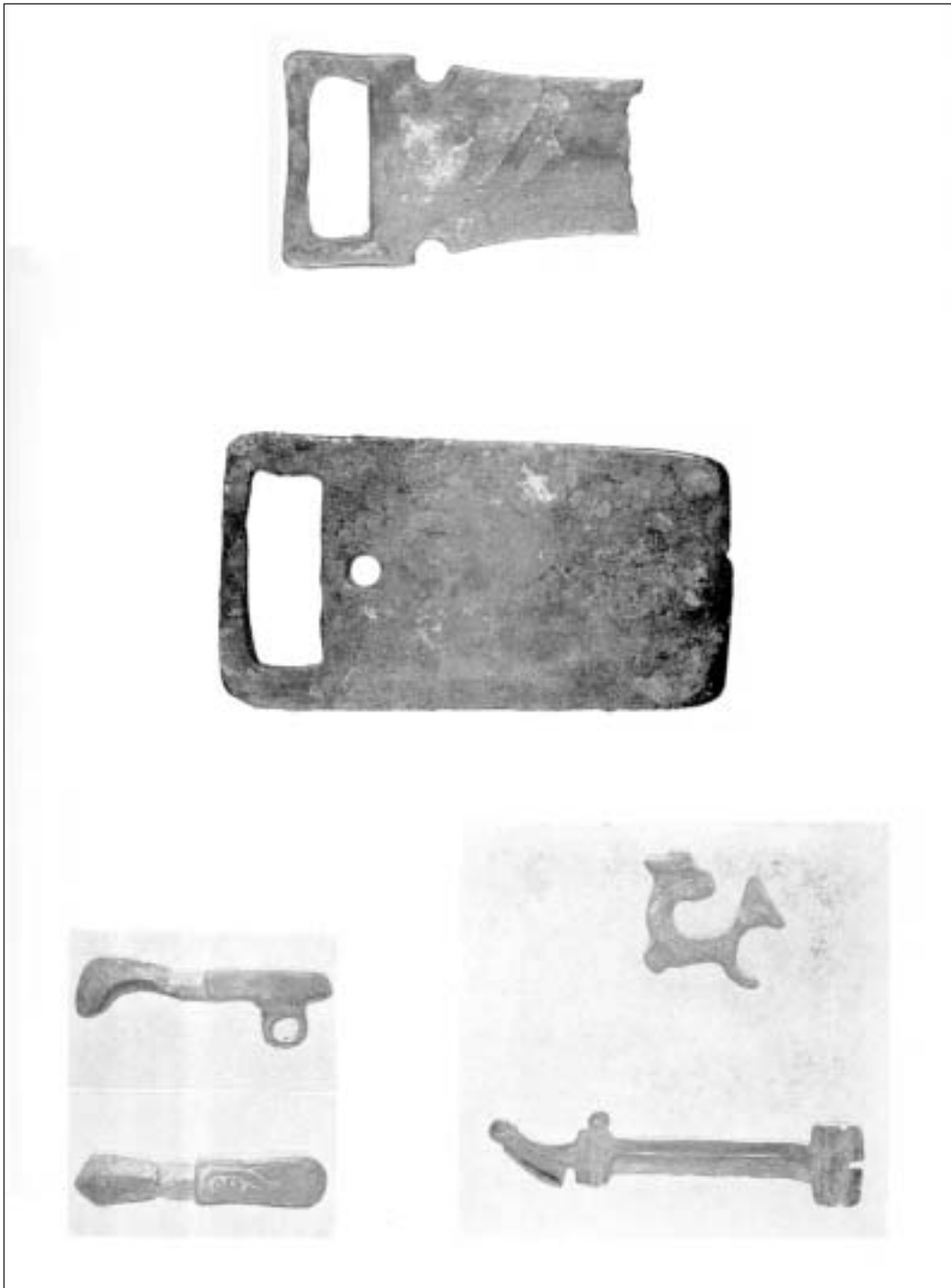


Lámina VI. Placas de cinturón, nºs 16 y 17. –Aguja decorada (perfil y frente).– Fibulas de tipo romano



Lámina VII. Brazaletes vistos en tres posiciones distintas

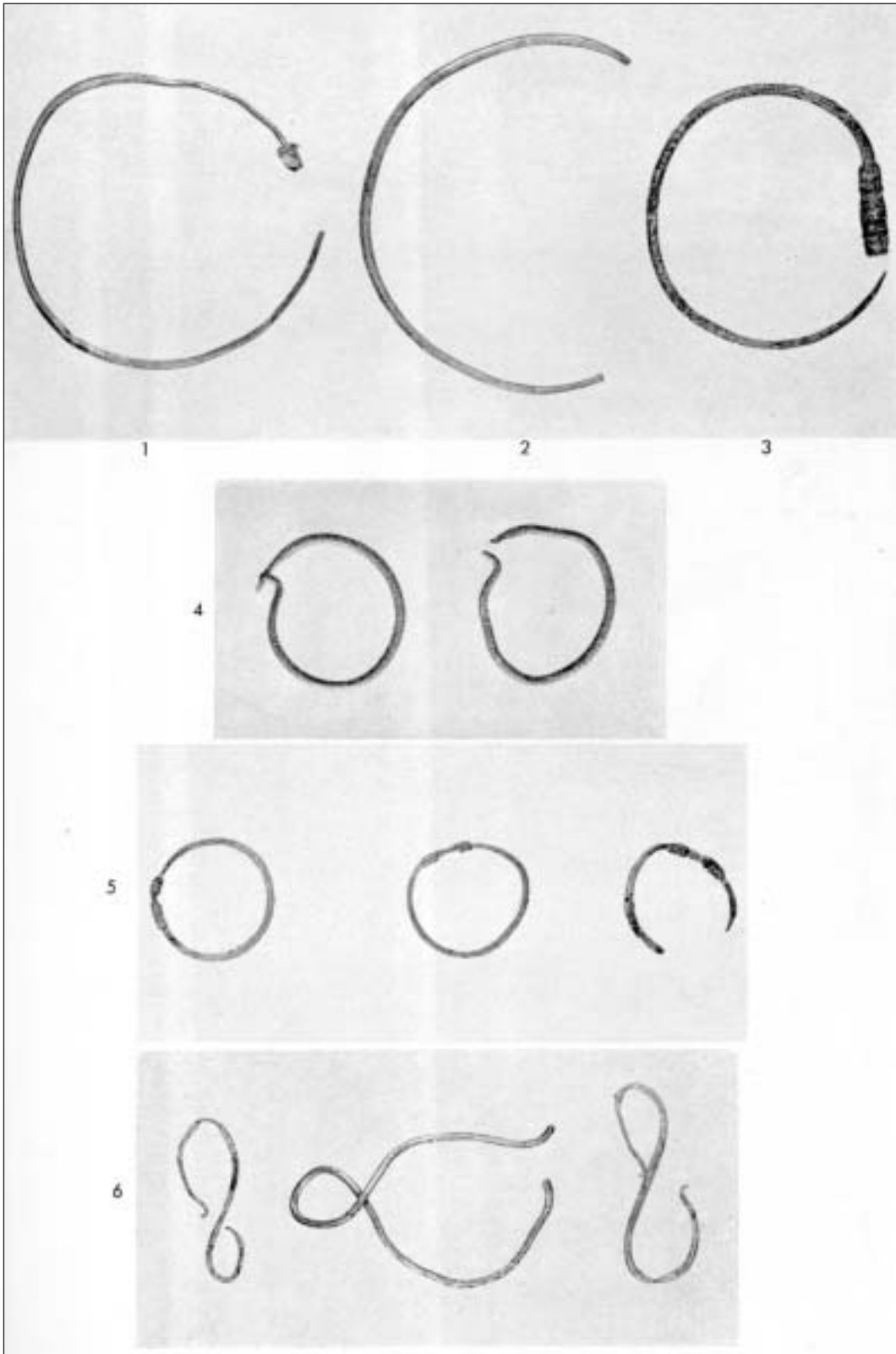


Lámina VIII. Zarcillos, nºs 1 al 6

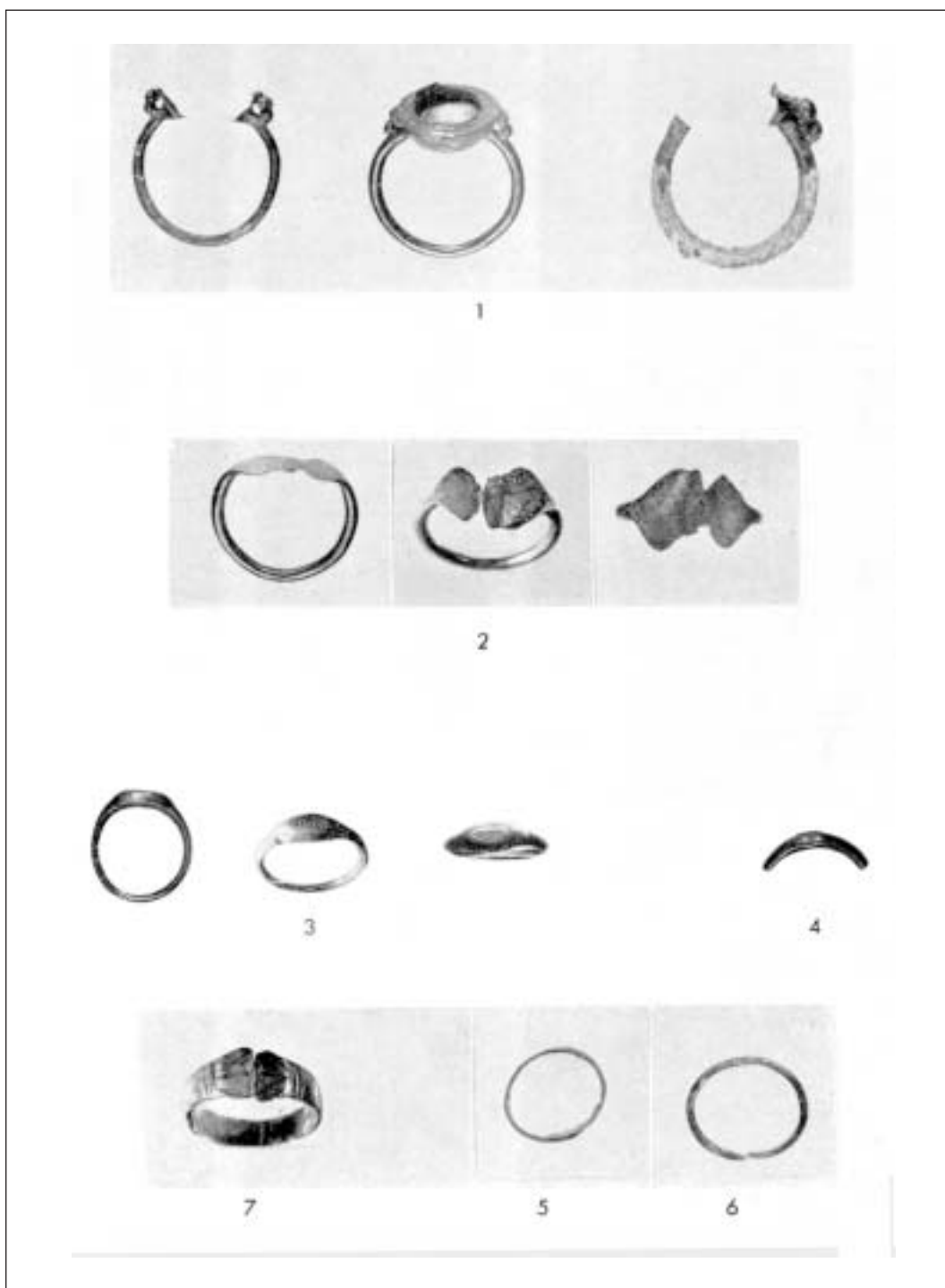


Lámina IX. 1. Tres sortijas de plata. 2. Sortija de plata vista en tres posiciones. 3. Sortija de niño, de plata, vista en tres posiciones. 4, 5, 6. Sortijas de niño en plata. 7. Sortija femenina en plata.

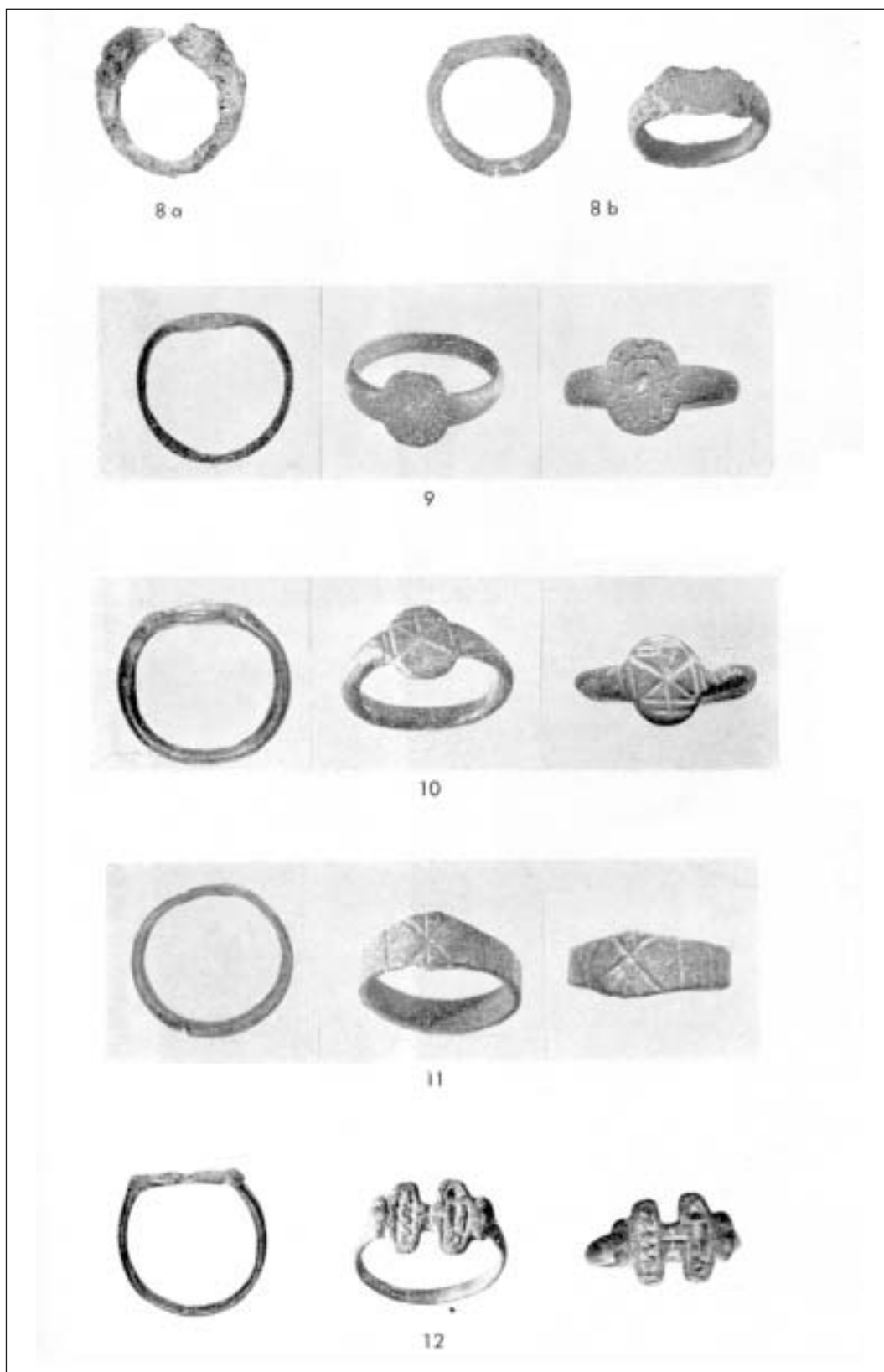


Lámina X. 8a. Sortija de hierro, 8b. Sortija de hierro, vista en dos posiciones. 9, 10, 11 y 12. Sortijas de bronce, masculinas, vistas en tres posiciones distintas cada una de ellas: perfil, inclinada y de frente

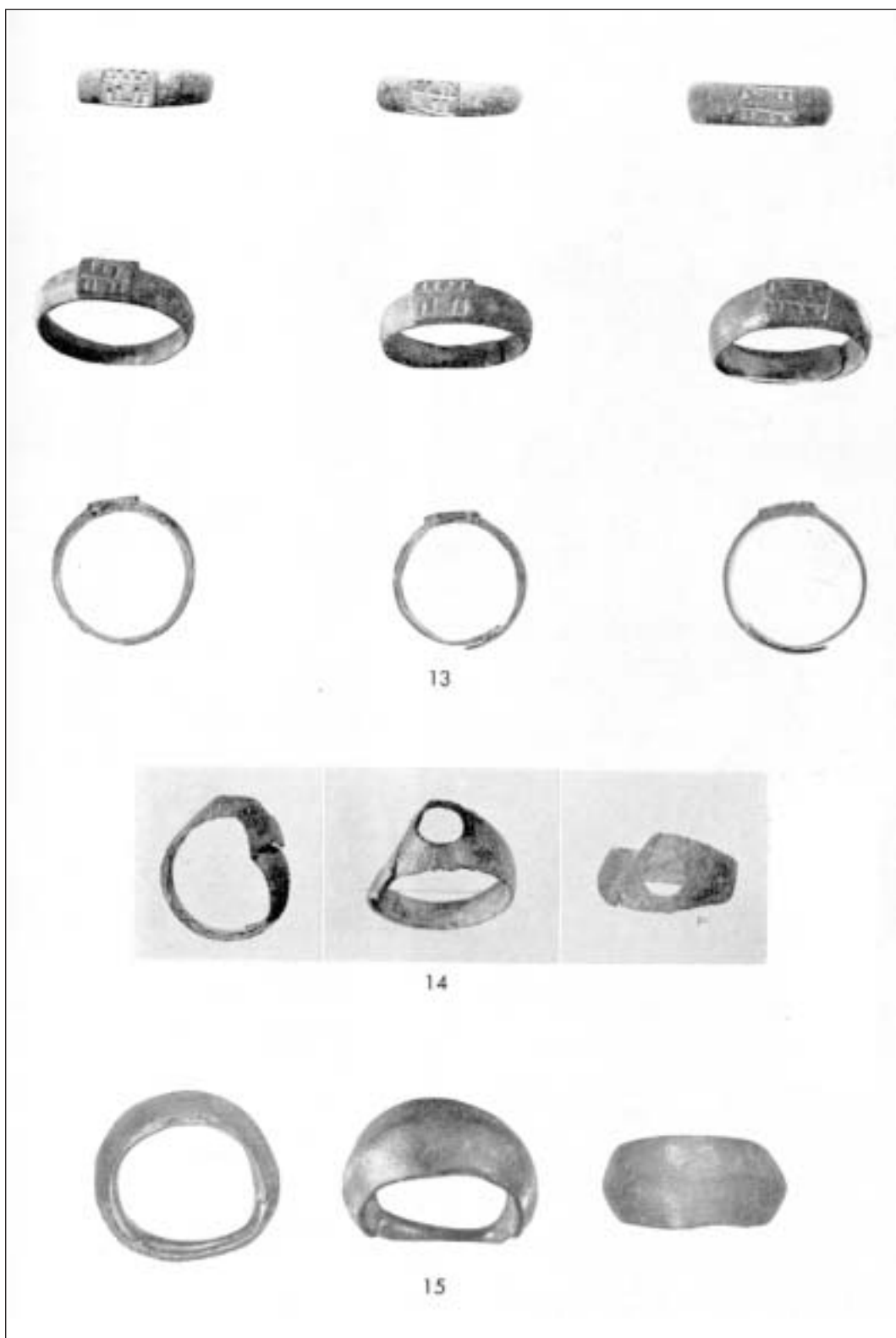


Lámina XI. 13. Tres sortijas de bronce. Se presenta en sentido vertical tres posiciones distintas de cada una de ellas. 14. Sortija femenina, de bronce, vista en tres posiciones. 15. Sortija masculina, de bronce, vista en tres posiciones



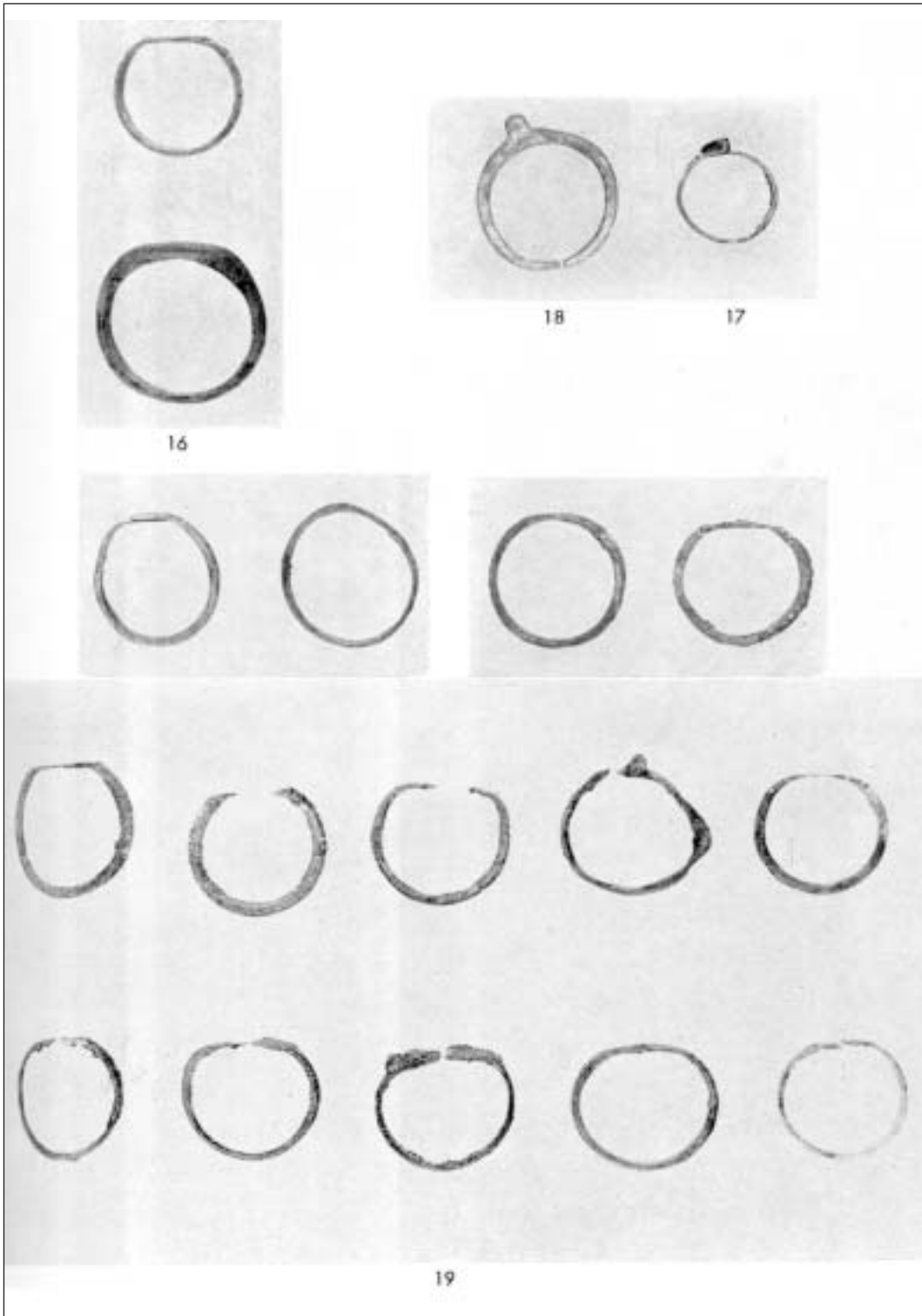


Lámina XII. 16. Sortijas de bronce, una femenina y otras masculina. 17, 18. Sortijas de bronce, de tradición romana. 19. Diversas sortijas de bronce, del tipo de chatón plano

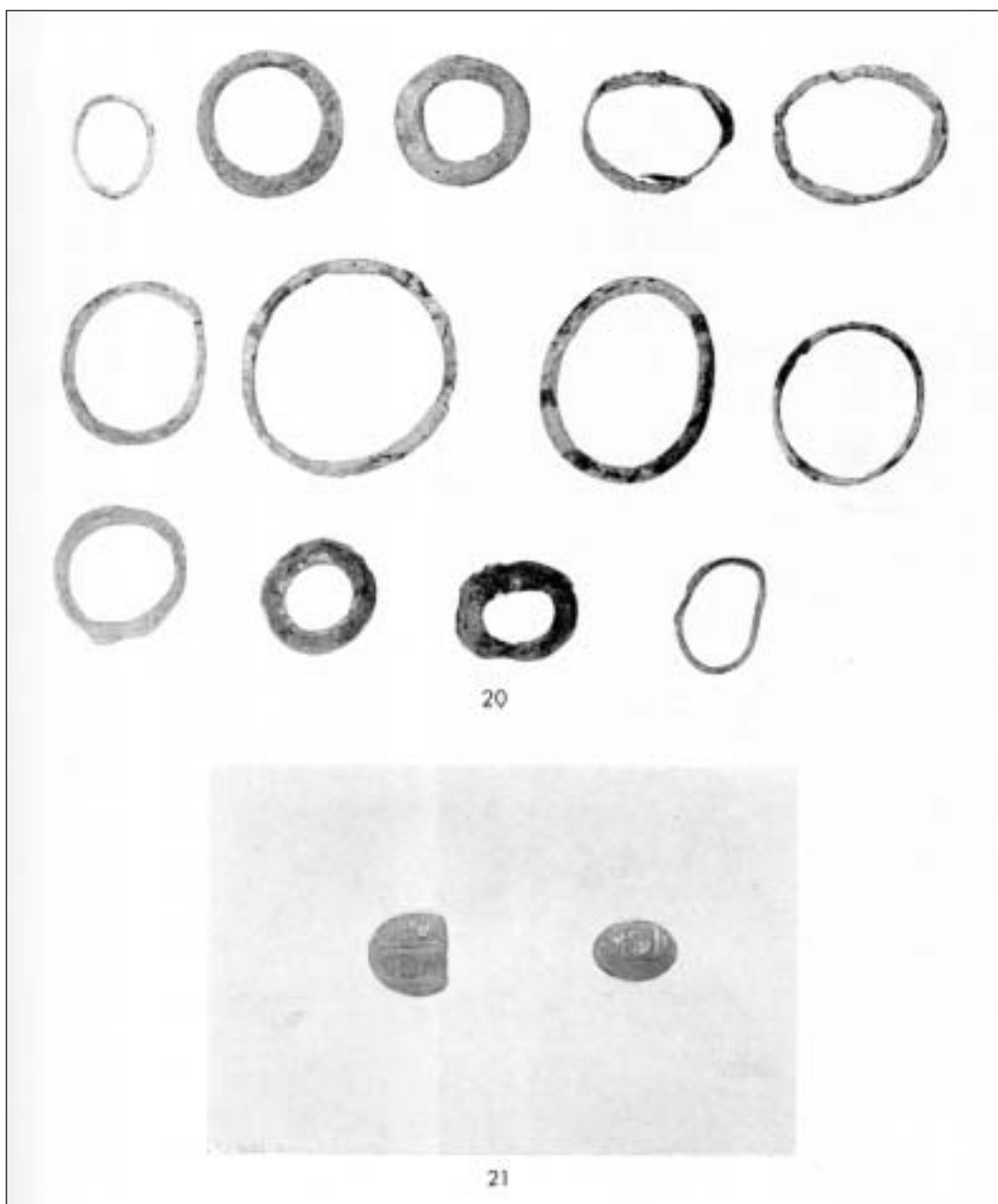


Lámina XIII. 20. Trece sortijas de bronce. 21. Vidrio azul



Lámina XIV. Diversos tipos de cuentas de collar

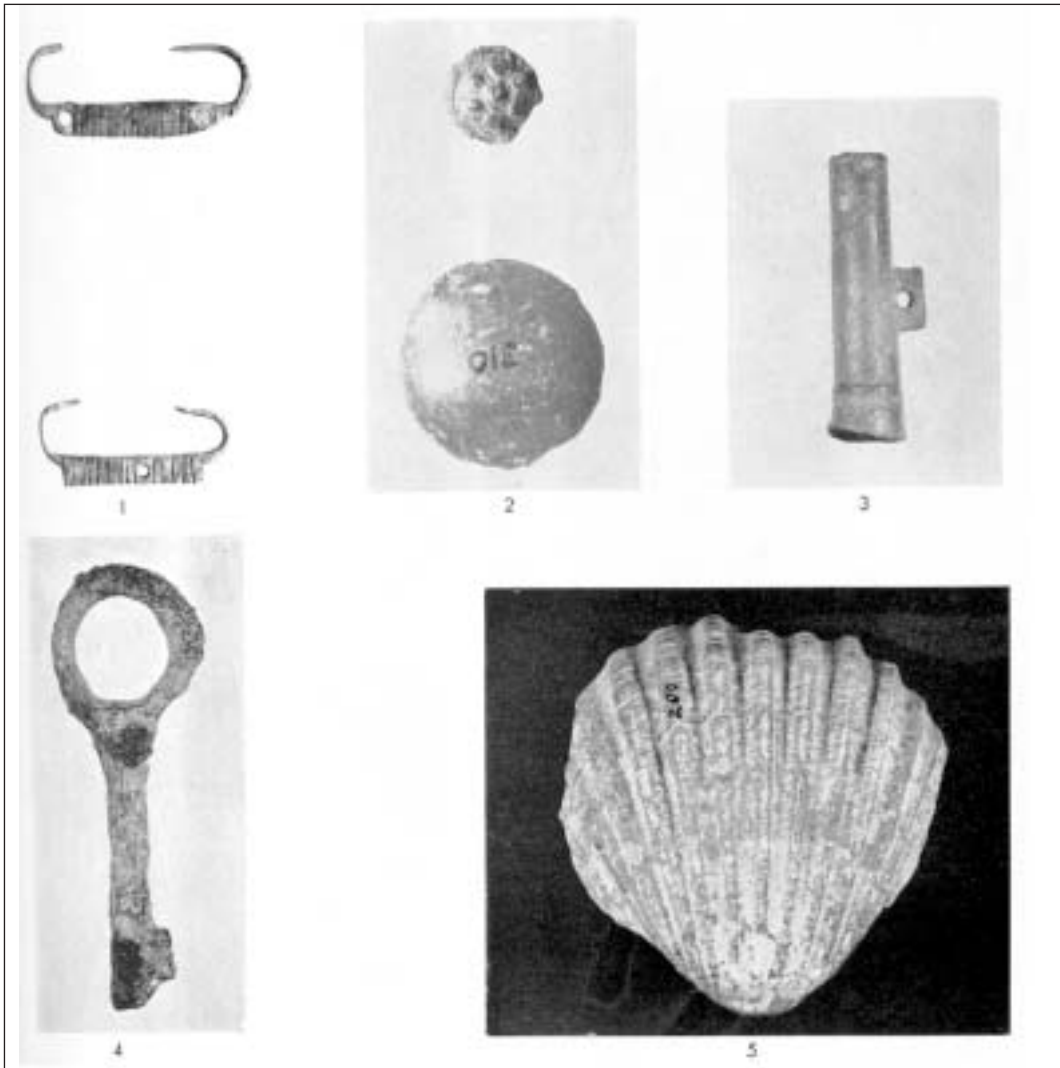


Lámina XV. 1, 2, 3. Diversos objetos de bronce. 4. Llave de hierro. 5. Concha de mar



Lámina XVI. Diversos objetos de hierro

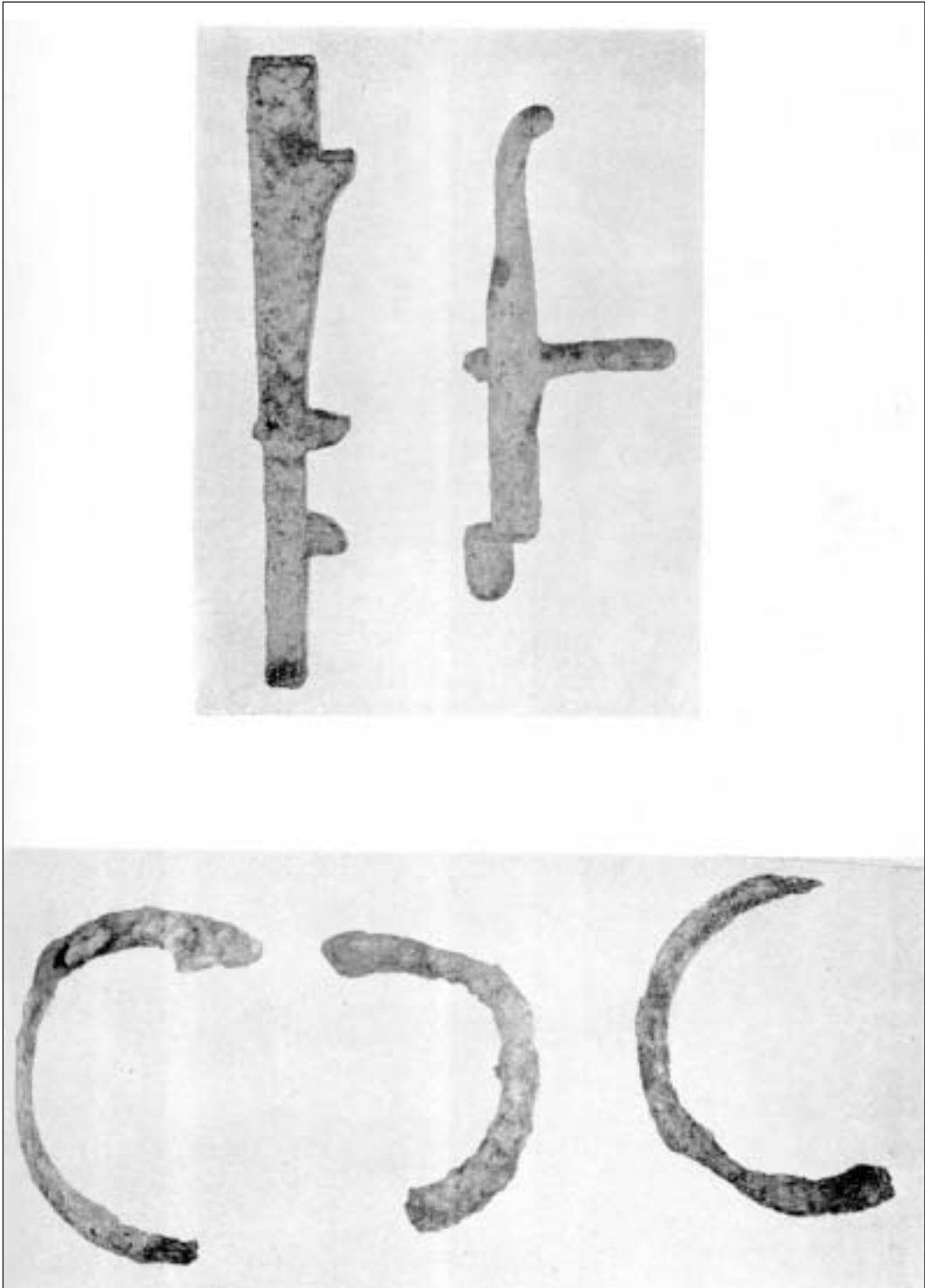


Lámina XVII. Diversos objetos de hierro



Lámina XVIII. Diversos objetos de bronce y hierro



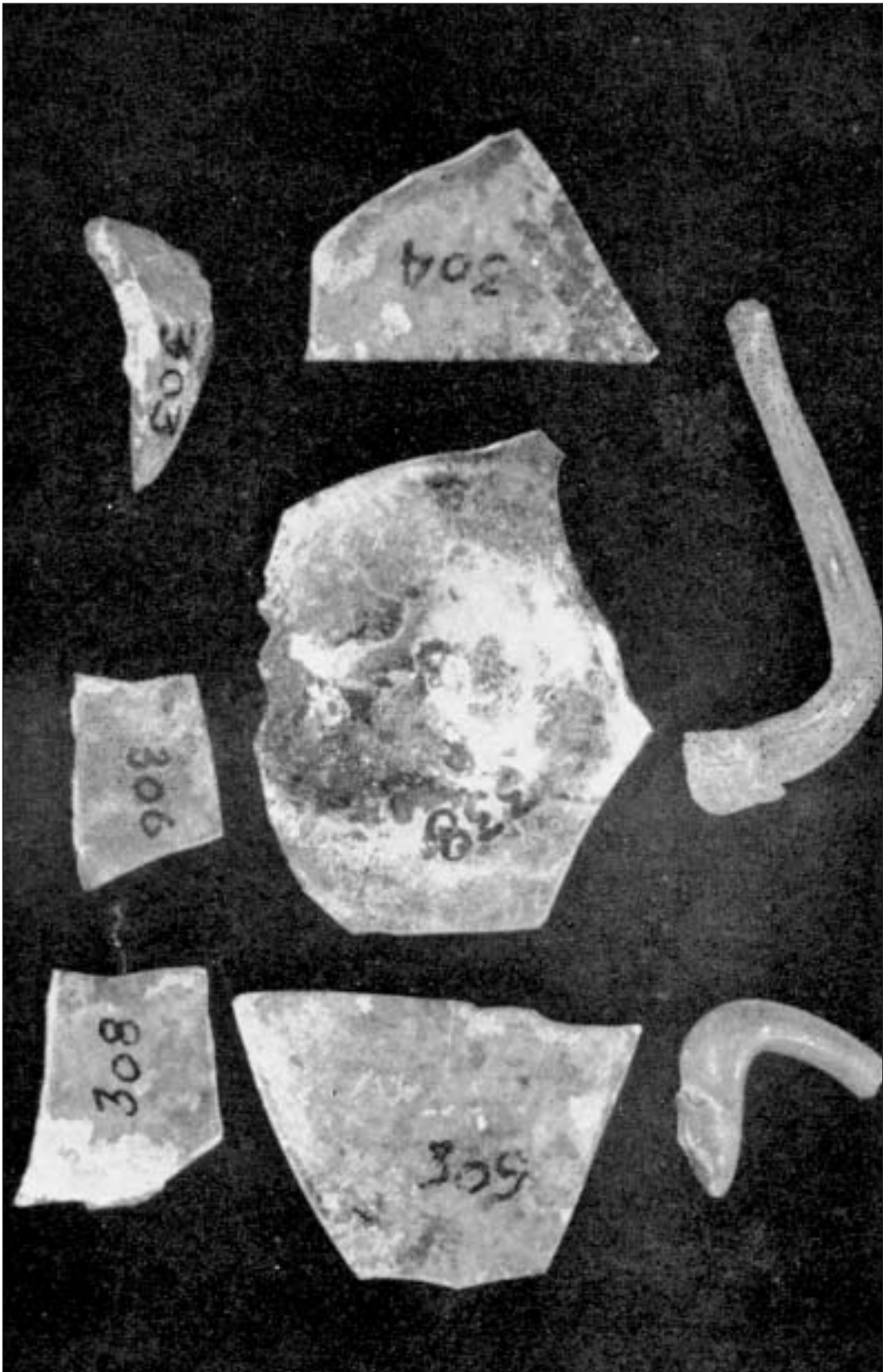


Lámina XIX. Fragmentos de vidrio de tipo tardo-romano



Lámina xx. Cuchillos



Lámina XXI. Diversos fragmentos de cuchillos

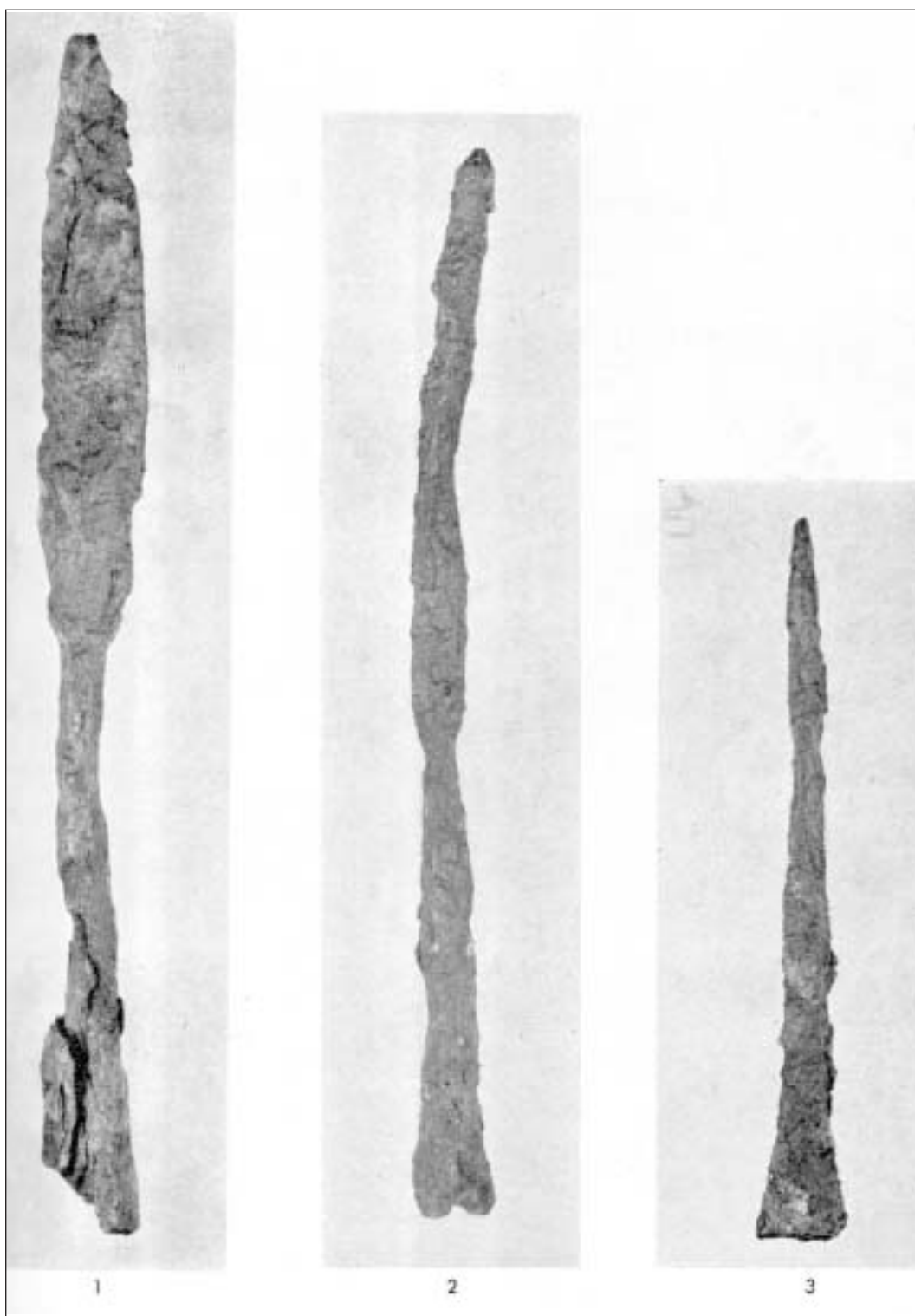


Lámina XXII. Puntas de lanza

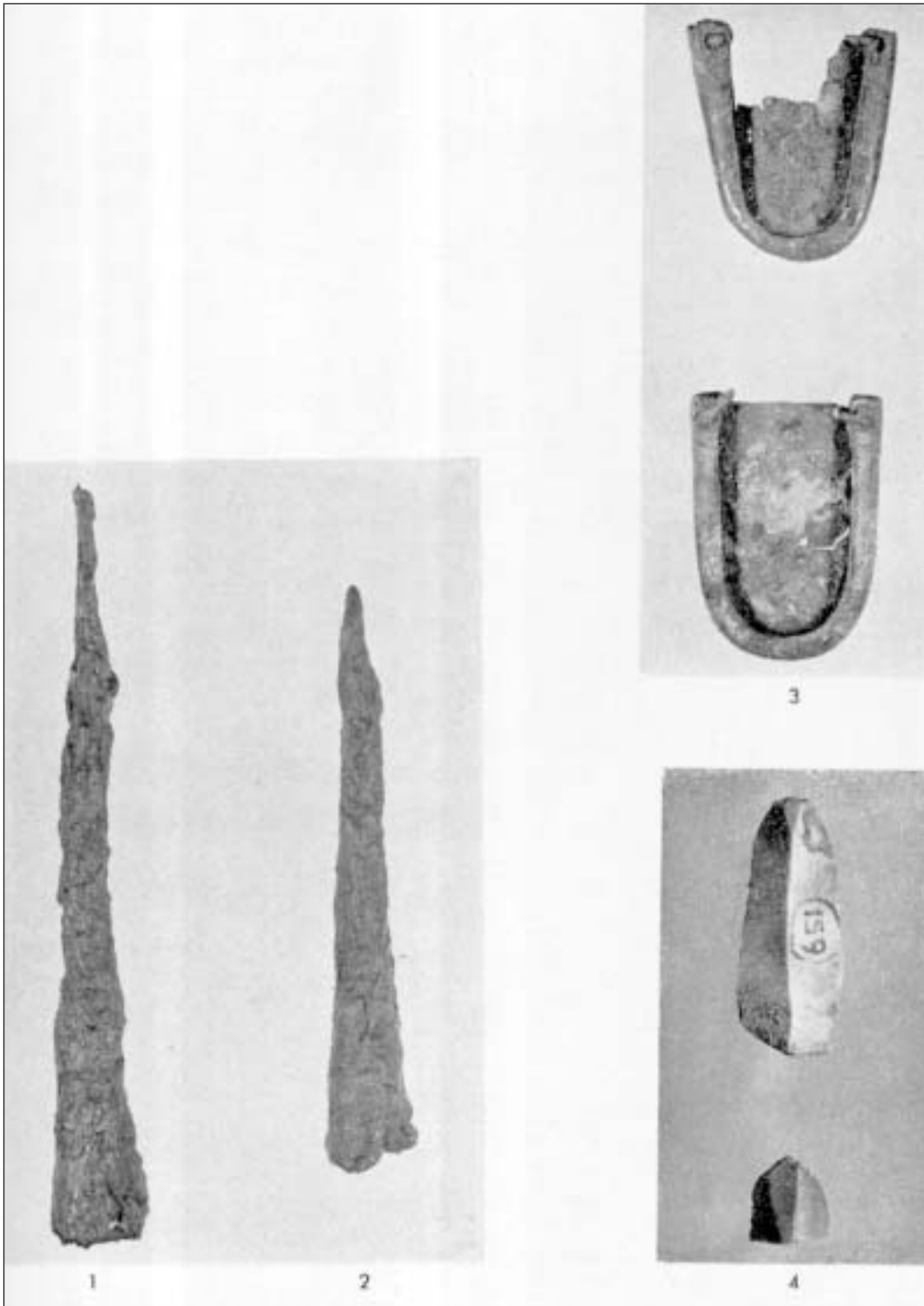


Lámina XXIII. Puntas de lanza, carteras y sílex

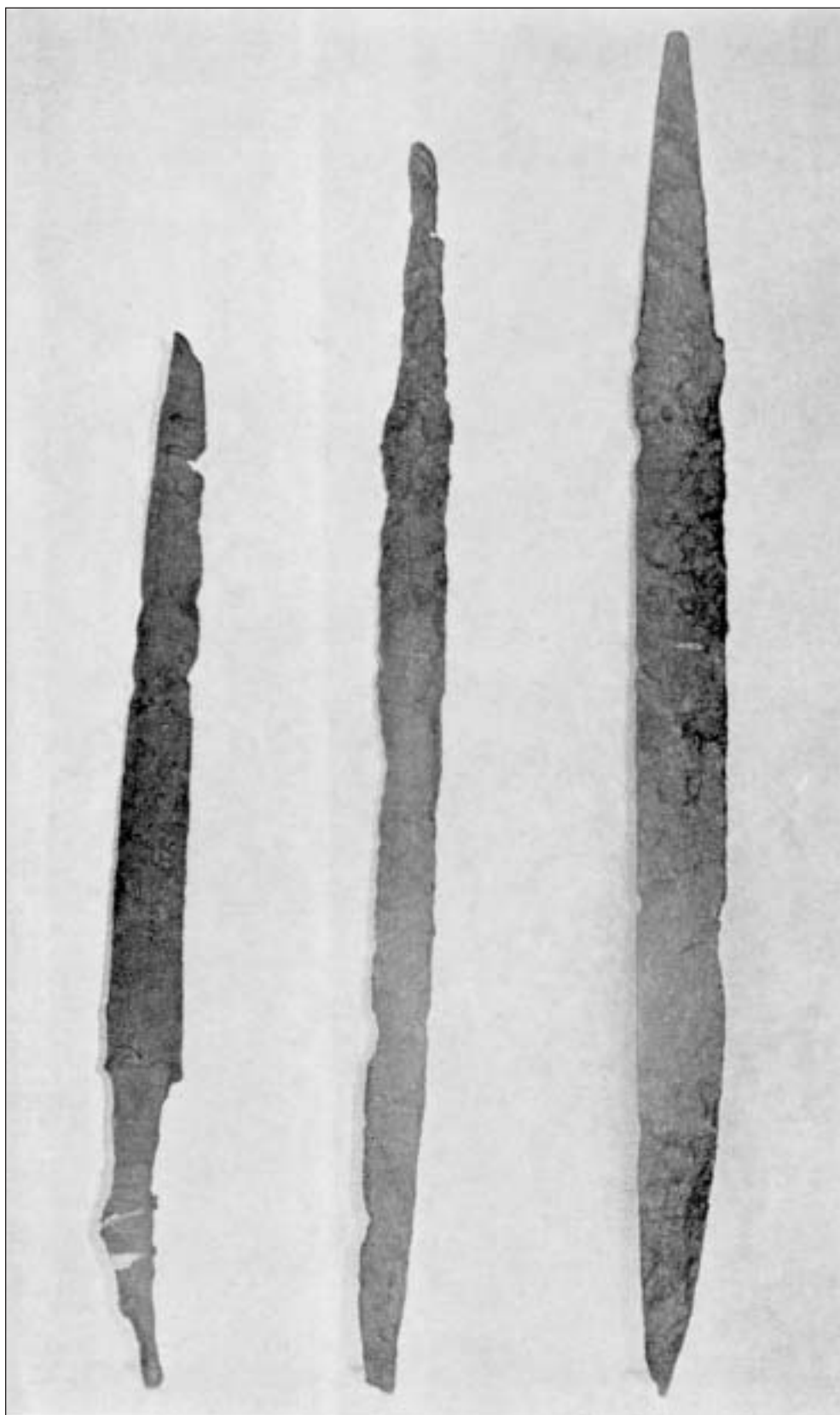


Lámina XXIV. Tres skramasave





Lámina XXV. Puntas de lanza y hoz de hierro



Lámina XXVI. Vaso nº 1



Lámina XXVII. Vaso nº 2



Lámina XXVIII. Vaso nº 3



Lámina XXIX. Vaso nº 4



Lámina xxx. Vaso nº 5



Lámina xxxi. Vaso nº 6



Lámina xxxii. Vaso nº 7



Lámina xxxiii. Vaso nº 8



Lámina xxxiv. Una de las sepulturas halladas en febrero de 1965



Lámina xxxv. Sepultura hallada en febrero de 1965